

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1872. — Tomo XL.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 31. — Nº 1,035.

## SUMARIO.

El R. P. F. Miguel Izurieta; grabado. — Literatura sanscrita. — M. Babinet; grabado. — Maniobras militares de los prusianos; grabado. — Revista de Paris. — Mas pormenores sobre el incendio del Escorial; grabado. — Inauguracion del ferro-carril de Túnez á la Goleta; grabado. — Cuentos de Hoffmann. — Costumbres inglesas; grabado. — Boutin, cómico francés; grabado. — Nuevos prototipos del metro y del kilógramo; grabado. — ¿Qué hará de ello? novela escrita por sir Edward Lytton Bulwer. — Costumbres irian desas; grabado.

## El R. P. F. Miguel Izurieta

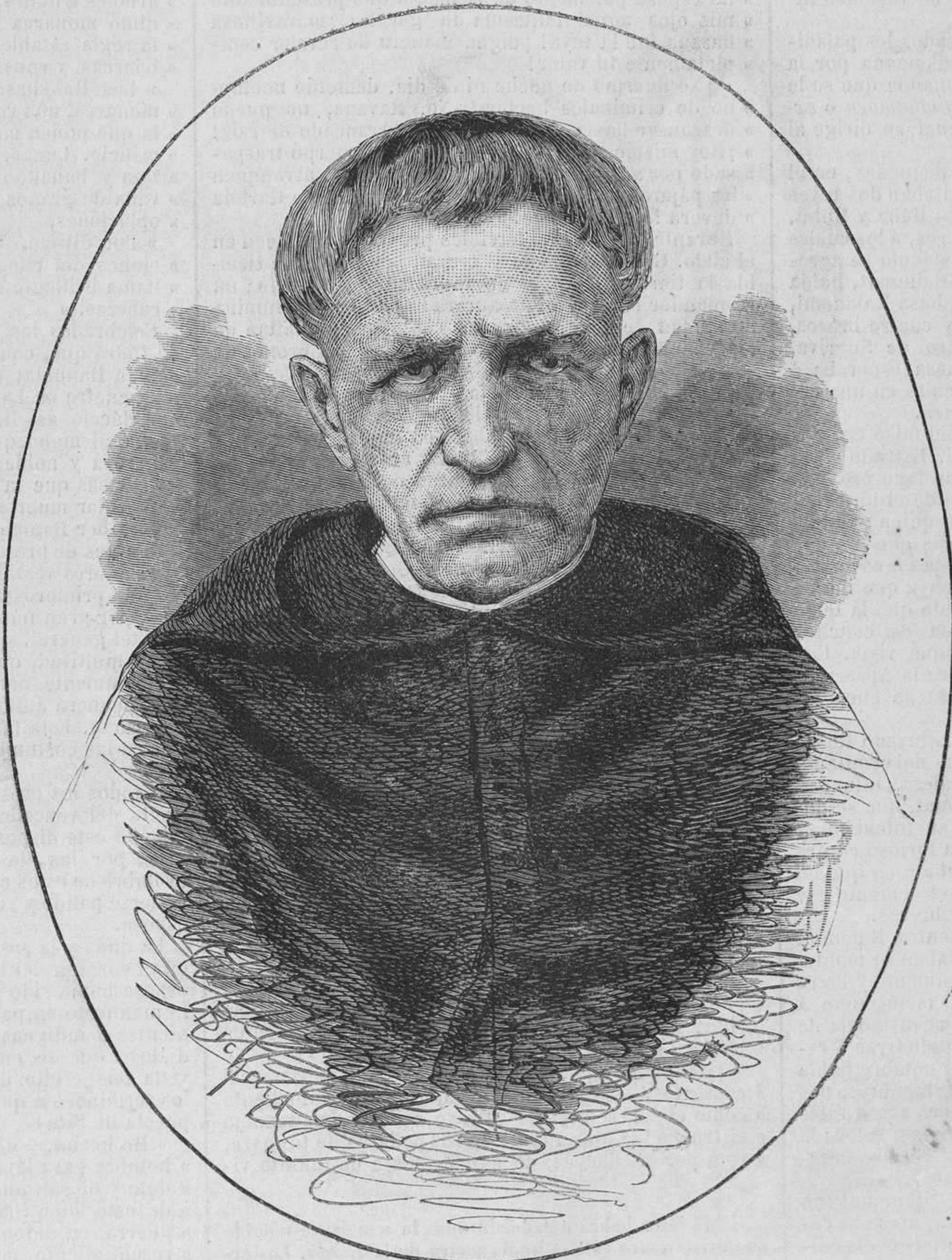
Prior del convento

DE

SAN AGUSTIN DE GUAYAQUIL

(ECUADOR).

El nombre del padre Miguel, es uno de aquellos que no se pueden pronunciar sin un cierto respeto y veneracion por todos aquellos que conocen sus virtudes. Nació en uno de los pueblos del interior de la República, y hecho ya religioso, fijó su residencia por algun tiempo en el pueblo que hoy se llama Provincia de los Rios, haciendo de cuadjutor en la hacienda Santa Rita. Por noviembre de 1833, se estableció en el convento de Agustinos de Guayaquil, y desde el principio fué tal la nombradía que adquiriera por sus virtudes y



EL R. P. F. MIGUEL IZURIETA,

Prior del convento de San Agustin de Guayaquil (Ecuador).

contraccion en el ejercicio de su ministerio, que mereció le llamaran el Padre Santo; á él se le debe la reedificacion del templo nuevo, y todas las mejoras hechas para conservar en el pie de decencia que hoy tiene.

En 1836, se propuso fundar la cofradía del Corazon de Jesús, y apenas hizo oír su voz, centenares de personas se suscribieron en los libros de la hermandad: construyóse un catafalco, se compraron en los Estados Unidos decentes carrozas para los hermanos cofrades, y hoy, gracias al crédito y buen nombre del padre Miguel, es la cofradía mejor establecida y que presta mas garantías. La conducta de este padre es tan recomendable, que el general de su orden le facultó para que pudiera reunir en su convento á los religiosos que quisieran vivir gobernados por él, é independientes de las autoridades monacales de la capital; pero bien se comprende que esto no podia tener efecto, toda vez que no era fácil hubiera quienes se conformaran con la vida tan austera del virtuoso padre.

## Literatura sanscrita.

EL RAMAYANA.

(Véase el número 1,034).

Entre tanto, Indradjit proyecta una nueva salida, cuyo éxito confía, como siempre, á los recursos de la magia. Forma, en efecto, una figura fantástica que sea el fantasma ó apariéncia de Sitá, y la coloca sobre su carro, sale



á la pelea y á la vista del ejército sitiador corta la cabeza de la figura, suponiendo que la muerte de la cautiva llenará de espanto á los enemigos y facilitará notablemente su derrota. Así sucede, con efecto; pero repuestos los sitiadores de la primera impresión, y comprendiendo el artificio del demonio, el combate se empeña con mayor encarnizamiento, terminando de un modo fatal para Indrajit que muere á manos de Lakshmana. La muerte del príncipe llena de regocijo á los dioses que presencian el combate y de terror á los Rakshasas, que se refugian en Lanka en completa dispersión.

Al saber Ravana la muerte de su hijo, pierde el conocimiento; vuelto en sí, apodérase de su alma el furor y resuelve matar á Sita; intento bárbaro de que logra disuadirle su ministro Avindhya. Entonces, montando en su carro, se lanza al campo de batalla.

Terribles presagios le anuncian su fatal destino; pierde su luz el sol, tiembla la tierra, estalla el trueno, cae de las nubes una lluvia de sangre, aullan los chacales, tropiezan y derraman lágrimas los caballos del carro real, revolotean al redor del monarca sinistros buitres, y uno de ellos abate su vuelo sobre la bandera que en su carro ondea; todo es inútil; Ravana desoye los celestes avisos y presenta la batalla.

Comienza entonces aquella terrible y decisiva lucha cuyo término es el combate formal entre Rama y Ravana, sostenido por espacio de siete días. Dejando á un lado las hipérboles características de la poesía oriental, la descripción de esta encarnizada batalla es uno de los pasajes más admirables de la epopeya.

Verdad, movimiento, colorido, imágenes bellísimas, ora patéticas, ora pintorescas, ora terribles, todas las cualidades que deben distinguirse á la descripción épica, se hallan levemente oscurecidas por alguna exageración ó algún incidente de mal gusto en este maravilloso trozo, comparable á los mejores de la *Iliada*, muestra acabada de la inspiración poderosa que animaba á los autores del más perfecto poema del Oriente.

La magia juega importante papel en esta batalla. La mayor parte de las armas usadas por los guerreros son encantadas. Dardos y flechas animados de extrañas formas, cuyo encanto se desvanece por la virtud de otros no menos misteriosos que lanza el contrario; tales son las armas de Rama y de Ravana. Con ellas el combate es interminable y fecundo en variados incidentes.

Suspéndese la lucha por estar cansados los paladines, no sin que antes sea herido Lakshmana por la lanza de Ravana. El médico Sushena manda que se le aplique la yerba llamada *simple del Gaudhamara* ó *extractor de las flechas*, en busca del cual se dirige al punto el infatigable Hanumat.

Las dificultades del viaje no eran pequeñas; en el monte donde se hallaba la planta, habitaban dos reyes Gaudharras (músicos celestes) llamados Haha y Huhu, al frente de treinta millones de guerreros, á los cuales habría de vencer Hanumat. A este obstáculo se agregaba que Ravana al saber el viaje de Hanumat, había ofrecido la mitad de su reino al Rakshasa Kalanemi, monstruo de cuatro caras, ocho ojos y cuatro brazos, si lograba detener al astuto ministro de Sugriva. Cumpliendo estas órdenes, el Rakshasa esperaba á Hanumat disfrazado de ermitaño y oculto en una ermita que había formado por arte mágica.

Llegado Hanumat á la habitación del falso ermitaño, recibe de este cordial hospitalidad. Extraño suceso le acaece en la ermita. Al bajar á un lago próximo con objeto de beber agua, apodérase de él un cocodrilo hembra, con el cual lucha y á quien sujeta y vence. El cocodrilo le refiere entonces que es una Apsara llamada Gandhakali, trasformada en cocodrilo por un anacoreta á quien atropelló una vez que iba en carruaje al palacio de Kuvera; el encanto que la tenía encarcelada bajo aquella forma, había de concluir cuando Hanumat llegara al lago en que vivía. Con efecto, terminada esta relación, recobra la Apsara su primitiva forma. Hé aquí otra leyenda de encantamiento enteramente caballerescas.

Al volver Hanumat á la ermita, el disfrazado Rakshasa le ofrece alimentos; pero las trazas del ermitaño, que disimula mal su verdadera naturaleza, infunden tales sospechas en el ánimo de Hanumat, que se decide á atacarle. Adivina el demonio su intención, y descubriendo su forma natural, lánzase furioso contra Hanumat. Después de un terrible combate en que no juegan otras armas que las naturales, el demonio cae al suelo y Hanumat le ahoga entre sus brazos.

Poco después de esta victoria encuentra Hanumat á los temibles Gaudharras que guardaban el monte. Atacado por ellos se defiende vigorosamente y logra salir victorioso, dando muerte nada menos que á treinta millones de combatientes. La circunstancia de suscitarse la lucha por negarse los Gaudharras á reconocer la soberanía de Rama, en cuyo nombre habla Hanumat, llamándole soberano de los hombres, nos lleva á pensar que este episodio pudiera acaso referirse á alguna rebelión de tribus indígenas, sofocada por los Kuschitas aliados de los Aryas, y representados en Hanumat.

Vencidos los habitantes del monte, Hanumat no queriendo fatigarse en buscar la planta, apela al cómodo recurso, ya usado por él en su anterior expedición, de arrancar de raíz la montaña con todos sus bosques y con los animales en ellos contenidos. La montaña lloró, al decir del poeta, lágrimas de metal.

Las dimensiones del monte eran: cinco yodjanas (25 millas) de anchura y diez yodjanas (50 millas) de altura; juzgue el lector qué fuerza necesitaria Hanumat para descuajarla y llevarla entre los brazos hasta el campo de batalla. Cuando el mono llega á la presencia del ejército, el médico Sushena busca la planta apetecida en la montaña, y machacándola en una piedra, se la da á oler á Lakshmana, que inmediatamente queda curado de sus heridas.

Verificada la cura, Hanumat vuelve á llevar á su sitio la montaña, dando muerte en el camino á seis Rakshasas enviados por Ravana para detenerle.

Renuévase entre tanto el comenzado combate entre Rama y Ravana. Preséntase este en un magnífico carro mágico, tirado por caballos de rostro humano, cubierto de oro, solidamente acorazado, y lleno de bien templadas armas. Al ver los dioses que Rama no tiene carro, envíanle al punto el del mismo Indra, conducido por su cocheró Matali. El carro de Indra estaba lleno de incrustaciones de oro y adornado con muchas campanillas; su lanza era de lapislázuli; de oro el asta de la bandera que en él ondeaba; arrastrábanle magníficos caballos de pelo leonado, cubiertos con ricos mosquiteros blancos adornados con oro, y engalanados con dorados penachos. A este magnífico carro que descendió del cielo con gran asombro de los soldados de Rama, acompañaban el arco, la lanza, las flechas y la coraza de Indra. Monta en el divino carro Rama, viste las armas celestes y lanzándose al encuentro de Ravana, comienza entre ambos el terrible combate que duró siete días, (1) y que presenciaron los dioses y los demonios, celebrando alternativamente con sus aclamaciones el triunfo de cada uno de los combatientes.

Violentos apóstrofes se dirigen los guerreros durante la lucha. Hé aquí en qué términos insulta Rama á su enemigo:

« En castigo de haber robado á mi esposa, vas á perder la vida ¡oh el más vil de los Rakshasas! Aprovechándote de un momento en que yo la había abandonado, me la robaste sin respeto á mi calidad de anacoreta ¡y piensas que eres un héroe! Ejerces tu valor sobre las mujeres indefensas, ¡raptor de las esposas ajenas! ¡cometes una acción propia de un cobarde, y te crees un héroe!... traspasas todo límite, demonio sin pudor, faltas á las buenas costumbres, ¡y piensas que eres un héroe! Me robaste mi esposa por medio de la magia que presentó ante mis ojos aquel fantasma de gacela; ¡maravillosa hazaña fué la tuya! ¡digna manera de revelar completamente tu valor!

« ¡No duermo de noche ni de día, demonio nocturno no de criminales hechos! ¡No, Ravana, no puedo descansar hasta que no te haya arrancado de raíz! ¡Hoy mismo, aquí, quiero que de tu cuerpo traspasado por mis dardos, derribado, sin vida, arranquen los pájaros las entrañas y las devoren, como Garuda devora las serpientes! »

Durante el combate, terribles prodigios aparecen en el cielo. Grandes meteoros cruzan por los aires; tiembla la tierra; los rayos de Indra surcan el cielo; un resplandor extraño, (una aurora boreal acaso) ilumina la ciudad de Lanka; chispas centelleantes saltan de los cabellos de Ravana y gruesas lágrimas brotan de sus ojos.

Las flechas de Rama cortan las diez cabezas de Ravana, pero otras nuevas vienen á reemplazar á las caídas, con lo cual el combate es inacabable (2). Por fin, Matali, el cocheró de Rama, aconseja á este que lance contra su enemigo el dardo de Brahma, siendo de este modo el dios supremo el matador de Ravana. Disparado el terrible dardo, Ravana cae mortalmente herido en medio de los gritos de alegría de los monos y de los aplausos de los dioses. Una lluvia de flores cae de los cielos sobre el carro del vencedor: mientras los Gaudharras entonan cánticos de victoria, y las Apsaras danzan en presencia de Rama. De esta alegría no participa Vibhishana, que derrama abundantes lágrimas sobre el cadáver de su hermano.

Con patético acento refiere el poeta la dolorosa escena en que la esposa y las odaliscas de Ravana vienen á llorar sobre su cuerpo ensangrentado. Hé aquí algunas frases de las que pronuncia la infortunada Mandodari á la vista del cadáver de su esposo.

« Llegó al cabo la suprema noche, la noche que me ha dejado viuda, la noche que jamás he previsto, ¡insensata de mí! Mi padre es el soberano de los Danavas, mi esposo era el monarca de los Rakshasas, mi hijo era Satnurdjetri; por eso estaba yo tan orgullosa. ¡Pero hoy ya no tengo familia, he perdido mi protector y voy á pasar en la tristeza eterna años!

« ¡Levántate, señor! ¿Por qué estás acostado ahí? ¿Por qué no dices una sola palabra á tu esposa que rida? ¡Honra en mi persona, nocturno guerrero de largos brazos, á la madre de tu hijo!

« ¡Rota está aquella lanza con que inmolabas en el combate á tus enemigos, aquella lanza brillante como el sol, semejante al rayo del dios que maneja el trueno! ¡Cubren la tierra los pedazos de tu maza, rota por las flechas, de aquella maza de infinito vi-

« gor, armado con la cual, héroe, brillabas en otro tiempo! ¡Vergüenza para mi corazón que, abrumado por el pesar, no estalla en mil pedazos al verte descender á la tumba! »

Rama, más noble y generoso que Aquiles, respeta este dolor inmenso, y lejos de ejecutar en el cuerpo de su enemigo las indignidades que cometió el héroe griego, da orden de que se le hagan suntuosas exequias, á las que convida á los parientes de Ravana.

Creemos que el lector verá con gusto la descripción de esta curiosa ceremonia, que ofrece extraordinaria semejanza con el ritual funerario de los griegos y romanos. Héla aquí:

« A la voz de Sugriva, los forzudos monos reúnen maderas de álces y sándalo. Los generales de los monos traen después cántaros llenos de agua cogida en los cuatro grandes mares, y flores de los siete montes y de las demás montañas de la tierra. Así mismo traen yerba pura, manteca clarificada, leche caliente y leche coagulada, la cuchara del sacrificio, fuego consagrado por la oración y montones de leña. Vibhishana hizo traer de su casa el *aguibotro* (el fuego sagrado) que nunca dejan solo los brahmanes. De esta manera dispuso esta parte de los funerales, según el orden de la ceremonia consignado en el ritual...

« Los servidores depositan primero á Ravana en un lugar puro. Después se eleva una vasta y grande hoguera, en la que se colocan troncos de sándalo, mezclados con *hagesan* y generosos álces; hoguera rica en perfumes é incomparable por sus grandes árboles de sándalo amarillo. Terminada la pira conducen hasta ella al monarca, vestido con una túnica de lino, y los Rakshasas le depositan en un lecho colocado sobre la hoguera.

« Después los sacerdotes, versados en la ciencia de los Vedas, comienzan en honor del rey la última ceremonia, inmolando por él la víctima suprema de los muertos. Vuelven luego el altar hacia el sud-este y llevan el fuego al lugar consagrado. Vibhishana se acerca en silencio y coloca en él la cuchara del sacrificio.

« Los brahmas entonces, bañado en lágrimas el rostro, derraman, según el rito, sobre el difunto cucharadas de manteca de antilope, líquida y clarificada. Colocan á sus pies un carro, y un mortero á bastante distancia; ponen en la hoguera diferentes árboles frutales, y el *mushala* (venablo) del magnánimo monarca en el lugar designado por él, según la regla establecida por uno de los Maharshis (patiarcas) y consignada en los Sastras.

« Los Rakshasas inmolán después, en honor del monarca, una res ungida con manteca clarificada, á la que ponen en un tapiz y arrojan al fuego del sacrificio. Luego, con el alma consumida por la tristeza y bañado en lágrimas el rostro, cubren á Ravana de granos fritos, perfumes, ramilletes y otras oblações.

« Por último, Vibhishana, siguiendo las prescripciones del rito, aplica el fuego á la hoguera; y la llama brillante devora en breve al monarca de diez cabezas. »

Celebradas las exequias, Rama despidió al cocheró de Indra que, con su carro, se remonta al cielo, y ordena á Hanumat que, previo el permiso de Vibhishana, penetre en Lanka y anuncie á Sita todo lo ocurrido. Hácelo así Hanumat; Sita, trasportada de gozo, ruega al mono que la lleve al lado de su esposo, y generosa y noble como siempre, salva la vida de las Rakshasas que la guardaban, y á quienes quería Hanumat dar muerte.

Al saber Rama que su esposa deseaba verle, ordena que antes de presentarse ante él se lave y adorne con sus mejores vestidos. Colocada en una elegante litera, vestida primorosamente y llena de joyas, Sita, escoltada por gran número de Rakshasas, es conducida al cuartel general.

La multitud, que se agolpa á verla, es rechazada violentamente por los soldados; acción que disgusta sobremanera á Rama, que dispone que todos puedan acercarse. Esta falta de consideración y de galantería (dadas las costumbres de Oriente) causa gran pesar á Sita.

A todos los presentes extraña en alto grado la conducta del vencedor, extrañeza que llega á su colmo cuando este dispone que Sita baje de la litera y atraviese por las filas de los soldados. Mayor es aun el asombro de estos cuando ven á Rama verter lágrimas, ponerse pálido y recibir con frialdad inexplicable á su esposa.

La duda y la sospecha habían penetrado, en efecto, en el corazón del héroe. Pensaba que la belleza de su esposa había sido presa del tirano de Lanka, y así se lo manifestó en palabras tan ofensivas como inconvenientes é indignas de un elevado espíritu. El sentido diálogo que se entabla entre los dos esposos, á la vista del ejército, merece ser reproducido aquí. Véanse los términos en que se expresa Rama, y la digna respuesta de Sita:

« He hecho, — dice Rama, — lo que debe hacer un hombre para lavar su ofensa; lo he hecho recobrando dote y he salvado, por tanto, mi honor. Pero entiendo de esto bien: las fatigas que he soportado en la guerra, en unión de mis amigos, las he sufrido por resentimiento, pero no por ti, noble señora. En mi cólera te he rescatado de las manos del enemigo, pero fué solamente, noble señora, para salvarme de la censura en que había incurrido, y lavar la

(1) El lector habrá notado sin duda la semejanza notable que existe entre este episodio y otro de la *Iliada*. Las armas de Rama forjadas y enviadas por los dioses, recuerdan la famosa armadura de Aquiles.

(2) Recuérdese la lucha de Hércules con la hidra.



» mancha tan impura impresa en mi ilustre familia.  
 » Tu presencia me importuna en alto grado, tanto  
 » como me molestaría una lámpara colocada ante mis  
 » ojos. Véte, pues; te despido, Djanakida; véte adon-  
 » de gustes. Ahí tienes los diez puntos del espacio;  
 » ¡escoge! nada hay de comun entre tú y yo. ¿Por  
 » ventura hay un hombre de corazon, nacido en noble  
 » cuna, y en cuya alma ha entrado la duda, que quie-  
 » ra volver á tomar consigo su esposa, despues que  
 » ella ha habitado bajo el techo de otro hombre?

» ¡Entrega tu corazon á quien gustes, Sita! No es  
 » creíble que Ravana, viéndote tan encantadora y de  
 » tan celeste beldad dotada, haya encontrado atracti-  
 » vos en ninguna de las restantes jóvenes que habitan  
 » su palacio.

» — Quieres entregarme á otros, — responde Sita,  
 » cual si fuese una bayadera. ¡A mi, que nacida en  
 » una noble familia, Indra, de los reyes, contrahe ma-  
 » trimonio en una raza ilustre! ¿Por qué me diriges,  
 » héroe, cual si yo fuera una esposa vulgar, lenguaje  
 » tan chocante, tan horrible á mis oídos, y que no  
 » tiene semejanza? No soy lo que piensas, guerrero  
 » de largos brazos; ten mas confianza en mi, que por  
 » tu misma virtud te juro que soy digna de ella.

» Con razon sospechas de las mujeres, si su con-  
 » ducta es ligera; pero respecto á mi, Rama, debes  
 » desechar esa duda si acaso me has estudiado. Si he  
 » tocado los miembros de tu enemigo, culpa fué del  
 » destino, no de mi amor. Mi corazon, única cosa que  
 » en mi poder se hallaba, no ha cesado de residir en  
 » tí; ¿qué haré en adelante, esclava en unos miembros  
 » que no me pertenecen? Jamás te he faltado, ni aun  
 » en idea. ¿Dénme los dioses nuestros señores tanta  
 » dicha como verdad hay en mis palabras! Si mi alma,  
 » que da el honor, ¡oh príncipe! si mi natural casto y  
 » nuestra vida comun no han podido revelarme á tus  
 » ojos tal como soy, desgracia es esta que me dará la  
 » muerte.

» ¿Por qué no me rechazaste, héroe, cuando tu en-  
 » viado Hanumat apareció por primera vez en Lanka,  
 » donde me hallaba cautiva? Cuando hubiera sabido,  
 » valiente guerrero, que me abandonabas, habria  
 » abandonado la vida á la vista de ese noble mono.  
 » No hubieras soportado vanamente tantas fatigas y  
 » puesto en peligro tu vida; no se hubiera empleado  
 » en trabajos sin fruto este ejército de tus amigos.

» Empero, bajo el dominio de tu cólera, has ante-  
 » puesto á todo, monarca de los hombres, mi cuali-  
 » dad de mujer, cual si fueras un espíritu ligero. Soy  
 » hija del rey Djanaka; llevo un nombre que significa  
 » que he nacido de la tierra; pero no has estimado en  
 » mí ni mi conducta ni mi carácter. No has juzgado  
 » buena garantía mi mano, que en mi adolescencia  
 » apretaste, siendo tú adolescente tambien. ¡Mi virtud,  
 » mi abnegacion, todo lo has arrojado detrás de tí!

» Despues de esta digna respuesta, vuélvese Sita á  
 » Lakshmana y le ordena que encienda una hoguera  
 » para arrojarle á ella, único remedio de su infortu-  
 » nio (1). Cumplida en el acto esta orden, Sita invoca al  
 » fuego en estos términos:

« Si nunca en público ni en secreto, con palabras  
 » ni con hechos, con el espíritu ni con el cuerpo, he  
 » violado la fe que juré al Ragüida, si mi corazon  
 » jamás se ha apartado del Ragüida, tú, fuego, testi-  
 » go del mundo, protégeme por todos lados. ¡Oh tú,  
 » Agni (el fuego), que circulas en el cuerpo de todos  
 » los seres, sálvame, ¡oh el mas virtuoso de los dio-  
 » ses! que colocado en mi cuerpo estás en él como  
 » un testigo.»

En el momento de arrojarle Sita en la hoguera,  
 » aparécense en el lugar del sacrificio los dioses Brahma,  
 » Siva, Varuna, Indra y Jama, y el padre de Rama,  
 » el venerable Dasaratha. Dirigiéndose Brahma á Rama,  
 » increpale por su crueldad é indiferencia, y le hace  
 » presente lo extraño de tal conducta en quien es el  
 » mas grande de los dioses. Sorprendido Rama al escu-  
 » char tales palabras, responde que se tiene por un  
 » simple mortal, á lo cual contesta Brahma con las si-  
 » guientes magnificas frases, fórmula acertadísima del  
 » panteísmo indio:

« Escucha la verdad, Kakuhtida... tu excelencia es  
 » Narayana (Vishnú) el dios augusto y afortunado  
 » cuya arma es el *tchakra* (disco acerado y cortante);  
 » tu arco es el apellidado Sarnga; eres Hrishikesa, el  
 » hombre mas grande entre los hombres.

» Tú eres la morada de la verdad; te se ve en el  
 » principio y en el fin de los mundos, pero no se co-  
 » noce tu principio ni tu fin. Todos preguntan: ¿cuál  
 » es su esencia? Te se ve en todos los seres, en los  
 » rebaños, en los brahmas, en el cielo, en todos los  
 » puntos del espacio, en los mares y en las montañas.  
 » Dios afortunado de mil pies, de cien cabezas, de  
 » mil ojos, llevas en tí las criaturas, la tierra y sus  
 » montañas. Si cierras los ojos, se dice que es noche;  
 » si los abres, se dice que es de dia; los dioses esta-  
 » ban en tu pensamiento, y nada de cuanto existe,  
 » existe sin tí. Se dice que la luz fué antes que los

» mundos; se dice que la noche fué antes que la luz;  
 » pero lo que fué antes de lo que es ante todo, di-  
 » cese que fuiste tú, el alma suprema.

» Para dar muerte á Ravana, has entrado aquí aba-  
 » jo en un cuerpo humano. Por nosotros has llevado  
 » á cabo esta hazaña, ¡oh la mas fuerte de las colum-  
 » nas que sostienen el deber! Puesto que ha muerto  
 » el impío Ravana, vuelve gozoso á tu ciudad!»

Entre tanto, Sita permanece intacta en medio de la  
 » hoguera. De repente el fuego toma forma humana, y  
 » cogiendo en sus brazos á Sita, se la presenta á Rama  
 » afirmando su pureza y atestiguando su virtud. Rama  
 » entonces manifiesta á los dioses que nunca ha dudado  
 » de la virtud de su esposa, pero que habia juzgado ne-  
 » cesario para la honra de esta y la suya propia, que se  
 » sometiera á la prueba del fuego.

Antes de separarse Rama de los dioses, traba dulce  
 » coloquio con su padre, y obtiene de él que perdone á  
 » Kekey y levante la maldicion que sobre ella y su hijo  
 » habia lanzado; pide además á Indra que resucite á  
 » todos los monos y osos muertos en el combate, favor  
 » que otorga el dios, aunque afirmando que nadie lo  
 » volverá á conseguir, y se despide por último de todas  
 » las divinidades, con quienes promete reunirse cuando  
 » haya terminado su mision sobre la tierra. Apenas los  
 » dioses se han remontado al cielo, cuando una lluvia  
 » mezclada con ambrosia cae sobre el campo de bata-  
 » lla y vuelve la vida á los soldados de Rama.

Decidido Rama á regresar á Ayudhya, ordena á Su-  
 » griva que premie á sus soldados con abundantes do-  
 » nativos de joyas y pedrerías; encarga á Vibhishana  
 » del gobierno de Lanka, y monta en el famoso carro  
 » Pushpaka, que perteneció á Ravana, acompañado de  
 » su esposa y de su hermano, de Sugriva y de los gene-  
 » rales de este y de Vibhishana y sus ministros.

Por el camino va Rama enseñando á su esposa los  
 » lugares en que han tenido lugar los principales sucesos  
 » del poema. Llega por fin á la vista de Ayodya,  
 » siendo recibido por su hermano Bharata y por una  
 » multitud que le aclama gozosa.

Al ver á su familia y á sus fieles vasallos, Rama  
 » descendiendo del carro (que habia venido por los aires)  
 » y le ordena que vaya á la corte de Kuvera. El carro  
 » obedece, pero Kuvera se le devuelve á Rama, que lo  
 » acepta con reconocimiento.

Rama acompañado de sus hermanos, de la viuda de  
 » Dasaratha, de Sugriva y sus monos, de Vibhishana y  
 » sus ministros, entra en Ayodhya en medio de las aclamaciones  
 » entusiastas del pueblo. La ciudad estaba  
 » adornada con vistosas colgaduras, guirnaldas y estan-  
 » dartes, regadas y cubiertas de flores las calles, y llenas  
 » de bullicioso gentío. Llegado á su palacio, Rama  
 » premia los donativos de sus aliados con servicios im-  
 » portantes; regalando á Sugriva un palacio magnífico,  
 » rodeado de jardines, otro á Vibhishana y otros no  
 » menos bellos á los generales de su ejército.

Al dia siguiente de su llegada, verificase solemne-  
 » mente la consagracion de Rama. Los brahmanes Va-  
 » sishtha, Visvamisra, Vamadera, Djarali, Vidjaya, Kas-  
 » yapa, Gotama y Katyayana consagran á Rama con  
 » agua perfumada traída de los cuatro mares por los  
 » generales monos Rishabha, Djambarat, Vegadarsi y  
 » Sushena; las insignias reales son entregadas al nuevo  
 » rey por los príncipes aliados y por sus hermanos, lle-  
 » vando Satrugna el quitasol blanco, y Sugriva y Vib-  
 » hishana el espanta-moscas y el abanico. Importantes  
 » regalos hacen á Rama algunas divinidades: el viento  
 » le envia una guirnalda de oro, Kuvera un collar de  
 » perlas y piedras preciosas: finalmente, los músicos  
 » del cielo (Gandharras) y las ninfas (Apsaras) tocan y  
 » bailan durante la consagracion.

Con motivo de tan fausto suceso, Rama regala á los  
 » brahmanes 10,000 toros, un millon de vacas, treinta  
 » kotis de oro, joyas caros, vestidos, camas, asientos y  
 » muchas aldeas; á Sugriva una guirnalda de oro y pie-  
 » dras preciosas; á Angada un par de brazaletes de dia-  
 » mantes y otras piedras, y á Sita un collar de perlas y  
 » piedras finas. Sita á su vez regala á Hanumat, por in-  
 » dication de su esposo, un collar magnífico. A este do-  
 » nativo agrega Rama el preciado favor de conceder á  
 » Hanumat la gracia de vivir mientras exista la tierra;  
 » y cual si no fuera bastante, Sita concede al astuto mi-  
 » nistro el poder suficiente para que los manjares se le  
 » presenten cuando y donde los quiera. Por último, los  
 » aliados de Rama se despiden de él, y colmados de dá-  
 » divas regresan á su pais.

Rama premia la abnegacion de su hermano Laksh-  
 » mana, asociándole al trono en calidad de *rey de la ju-  
 » ventud*. El poeta añade que bajo el gobierno del héroe  
 » gozó el reino de la mayor prosperidad, y termina su  
 » obra celebrando las virtudes de Rama, y enumerando  
 » las gracias y mercedes celestes que obtendrá todo el  
 » que lea este magnífico poema.

Expuesto de esta suerte el contenido del *Ramayana*,  
 » en nuestro próximo artículo trataremos de hacer su  
 » juicio crítico, principalmente bajo el aspecto lite-  
 » rario

(Se continuará.)

### M. Babinet.

A principios de la última semana ha fallecido  
 » M. Babinet, el mas popular quizá de todos los miem-  
 » bros de la Academia de ciencias. El ilustre difunto,

atacado hacia años de crueles enfermedades que le  
 » alejaban de las sesiones de la Academia, y que sopor-  
 » taba con resignacion, ha muerto poco antes de haber  
 » cumplido ochenta años.

No ha habido fisico francés cuyo nombre haya bri-  
 » llado mas despues de la muerte de Arago. El mismo  
 » Leon Foucault, no obstante sus inimitables folletines,  
 » su giróscopo, su péndulo, sus espejos, su regulador,  
 » no llegó á tener amigos, como M. Babinet, en todas  
 » las clases.

M. Babinet se ha conquistado incontestablemente  
 » un puesto distinguido entre los sabios que han traba-  
 » jado en la óptica creada por Malus y Fresnel, en esa  
 » óptica que puede decirse francesa, pues sin los fran-  
 » ceses, los alemanes que la cultivan con ardor, igno-  
 » rarian aun la existencia de ese ramo de la fisica, des-  
 » conocido entre los antiguos. Sin embargo, preciso es  
 » confesar que M. Babinet no se ha distinguido por nin-  
 » gun descubrimiento de primer orden, aunque su acti-  
 » vo se componga de ingeniosas observaciones y de  
 » perfeccionamientos originales. Lo que le caracterizaba  
 » particularmente era su talento tan francés: tenia algo  
 » del genio de Rabelais.

En las ciencias mas abstractas ha sabido hacer bri-  
 » llar las cualidades mas eminentes del escritor, y las  
 » ecuaciones mas difíciles transformadas por él, han ve-  
 » nido á ser la fuente de donde sacó muchas veces las  
 » agudezas mas instructivas.

Tenia un sentido verdadero de las cosas del cielo,  
 » sobre las cuales le agradaba disertar con un abando-  
 » no lleno de chiste.

Su mas sólido título de gloria, aquel que bastaria  
 » por sí solo para inmortalizarle, es una serie de ocho  
 » tomos intitulados: *Estudios y lecturas sobre las cien-  
 » cias de observacion*, donde reunió los artículos que ha-  
 » bia distribuido entre diferentes diarios. En cada una  
 » de esas alhajas científicas se admira la delicadeza de  
 » un hombre que parece tratar de ocultar su ciencia,  
 » como si fuera una causa de inferioridad.

¿Qué bien conocia su época! ¿Con qué tacto sabia  
 » instruir á sus lectores sin que estos lo notasen! Antes  
 » de que hubiesen comprendido que el autor les sacaba  
 » de su ignorancia, estaban ya ilustrados.

Diríase que como el emperador Carlos V queria  
 » asistir en vida á su funeral, queria darse cuenta del  
 » vacío que dejaria en pos de sí, y por esto permitió  
 » que un continuador se apoderase de su librero, de su  
 » modo de publicacion y casi de su título, sin duda para  
 » cerciorarse de que no podia apoderarse de su talento.

Babinet ha sido siempre pobre porque lo ha querie-  
 » do, quizás por espíritu de contradiccion, en una épo-  
 » ca en que todo el mundo suspira por el oro.

Era aficionado á la navegacion aérea, aunque jamás  
 » subió en globo, y todos los aeronautas le considera-  
 » ban mucho.

Ha tratado de muchas cosas sin agotar ninguna;  
 » ¿no debia dejar alguna gloria para sus sucesores?

Una de sus ideas mas originales era la de utilizar el  
 » calor del sol para producir una fuerza motriz, idea  
 » que casi debe tenerse por un descubrimiento, tan len-  
 » to es el entendimiento humano para utilizar los teso-  
 » ros que pone á nuestra disposicion la naturaleza.

M. Babinet ha hecho un poco de todo, menos re-  
 » dactor informes. Era la única parte de sus deberes  
 » académicos que rechazaba. Cuando tenia que presen-  
 » tarse en sociedad, se ponía la casaca verde, que por  
 » lo regular dormía en un armario, envuelta en un  
 » trapo.

Otros ostentaban su fausto, la púrpura de oro y la  
 » seda. Para él, su pobreza era una parte esencial de  
 » su gloria. Como sabia que el hombre no es mas que  
 » polvo, habia prohibido á su portera que sacudiese el  
 » que habia en su casa. Por un imperio no hubiera per-  
 » mitido que una mano extranjera pusiese un poco de  
 » orden en sus papeles. ¡Pobres chambelanes con llave  
 » de oro, si se hubiesen presentado á barrer su vi-  
 » vienda!

El dia de su funeral se recibió en Lóndres el primer  
 » telegrama de la Nueva Gales del Sur. ¿No es una  
 » coincidencia providencial? Sin M. Babinet, quizás el  
 » pensamiento no atravesaria aun los abismos del Océa-  
 » no. A Babinet se debe el primer telégrafo submarino  
 » entre Lóndres y París. A menudo contaba con legíti-  
 » mo orgullo las luchas que habia debido sostener para  
 » que se intentase semejante experimento.

Dos veces Babinet figuró en primera linea dando con-  
 » ferencias. En su juventud, antes de 1830, fué la gran  
 » atraccion de las sesiones del primer Ateneo, y despues  
 » fué la columna de las conferencias de la calle de la  
 » Paz. Sin él, quizás la policia no habria dado permiso  
 » y se habria atascado el carro del progreso.

Creó un nuevo género de elocuencia. Parecia que  
 » le era grato confesar en alta voz en presencia del  
 » público entusiasta que le escuchaba y no le veía.

M. Babinet no cayó en el materialismo; pero su  
 » profesion era la del vicario saboyano. Sin embargo,  
 » murió habiendo recibido los santos sacramentos de la  
 » Iglesia.

M. Babinet, que defendió á Paris en 1814 en clase  
 » de artillero, no ha podido hacer lo mismo ahora,  
 » cuando volvieron los prusianos. Estaba ya en el últi-  
 » mo período de su terrible enfermedad, casi á la  
 » muerte.

Si estuviera yo encargado de redactar su epitafio,  
 » escribiría lo siguiente:

« Aquí yace un hombre extraordinario, que supo  
 » instruir sin cansar, y que logró hacer reír, sin haber  
 » hecho llorar nunca.»

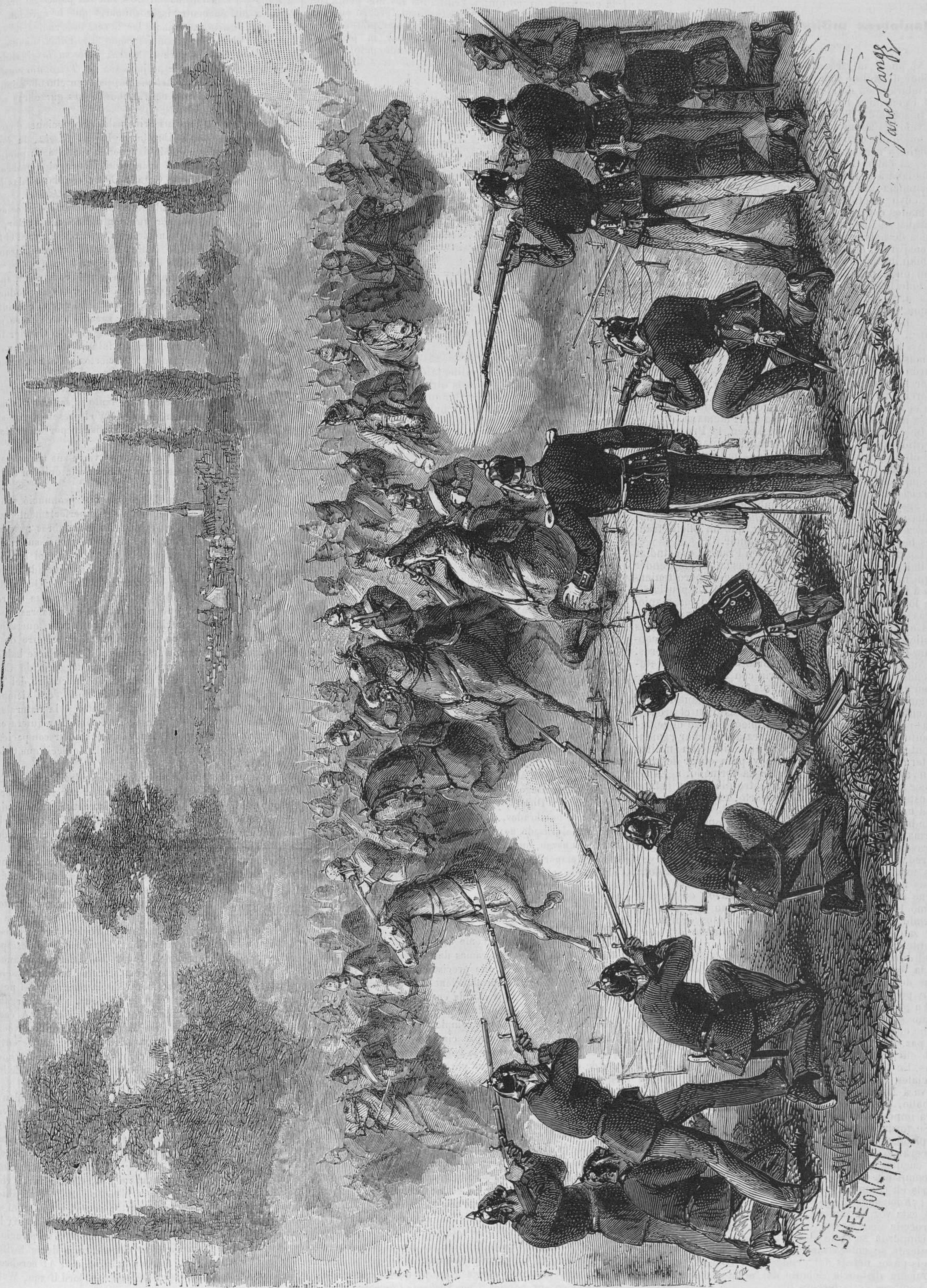
W. DE F.





M. BABINET.





*Janet Langley*

*SHEE-JON-TILEY*

EJERCICIOS DE LAS TROPAS PRUSIANAS. — Nuevo modo de defensa de la infantería contra las cargas de caballería.



### Maniobras militares de los prusianos.

No puede negarse que el príncipe de Bismark y el conde de Moltke han sabido tejer con arte admirable la telaraña en donde debía perderse el *Erbfeind*, esto es, el enemigo hereditario, la Francia.

Después de 1866 el mariscal de Moltke publicó con el velo del anónimo un folleto célebre sobre la táctica ó modo de combatir de los prusianos, dispensando elogios y censuras con una imparcialidad muy notable, al cabo de la triunfante campaña de Sadowa. Elogiaba á la infantería por su fogosa intrepidez, consecuencia natural de su confianza en el fusil de aguja, cuyo efecto era irresistible contra los austriacos armados con el antiguo fusil de percusión; pero censuraba su temeridad, su descuido en conservar su línea de batalla y en resguardarse contra una vuelta ofensiva del enemigo. La artillería y la caballería recibían duras lecciones: decía el autor que habían hecho un papel muy triste, que siempre los cañones habían llegado tarde, y que jamás la caballería se había arrojado francamente contra los austriacos. En suma, les daba á entender que tenían que cambiar de método para una lucha con un formidable adversario.

Así lo hicieron. No contentos con modificar los sistemas de instrucción, los oficiales prusianos se dedicaron á estudiar con empeño todo lo concerniente al ejército francés, como hoy estudian los progresos del ejército ruso. La lengua francesa está tan difundida en el mundo de ultra-Rhin, que jamás una cita francesa aparece traducida en una obra alemana.

De Sadowa á Wörth y Spiekeren, la Prusia no ha perdido un minuto: las conferencias y las maniobras de otoño preparadas con método, han introducido en la táctica excelentes disposiciones; finalmente, el 17 de junio de 1870 publicó un decreto ó *Reglamento del servicio en campaña y de las grandes maniobras*, y el 3 de agosto, la víspera del combate de Wissemburgo, salía una nueva edición del *Reglamento sobre las maniobras de la infantería prusiana*, que un oficial francés ha tenido la feliz idea de traducir.

Lo mejor que se puede hacer en Francia es estudiar é imitar á los prusianos. No pensamos emprender aquí un curso de táctica y de estrategia; pero teniendo á la vista dibujos que representan á los prusianos de los cuerpos de ocupación, ejecutando las maniobras de otoño, aprovechamos la ocasión para unir á las explicaciones del movimiento dibujado, algunas noticias sobre las formaciones de combate, en la confianza de que interesará todo ello á nuestros lectores.

Nuestro dibujo figura tiradores de infantería deteniendo una carga de caballería con su fuego, y también con un sistema de alambres tendidos á su frente. Seguramente el medio empleado por la infantería para cubrir su posición, no estaba escrito en el programa; pero el comandante le empleó, porque el reglamento prusiano le autoriza « para aprovechar rápidamente las circunstancias de una situación militar determinada, para apreciarlas y para obrar después con arreglo á la idea que se ha formado. » Es de creer que la tropa que vio nuestro dibujante, estaba apostada en un terreno descubierto, en cuya proximidad un jardinero había dejado un lío de alambre, y su jefe habrá tenido la ingeniosa idea de utilizarlo para formar á un pie de la tierra una red que no pueden atravesar los caballos. Si estos llegan á escape, se enredan unos sobre otros y fácilmente los destruyen los infantes, armados con un fusil que dispara doce tiros por minuto. El medio imaginado por el oficial tiene el mérito de ser de fácil aplicación en un país como Francia, donde se hace un gran consumo de alambre, y es preferible á los obstáculos ordinarios de zanjas y de hoyos que deben abrirse expresamente.

El dibujo representa una línea de tiradores salidos de la formación de las famosas columnas de compañías de que se ha hablado mucho y que se conocen muy poco.

En primer lugar, diremos que un regimiento prusiano se compone de tres batallones; cada batallón tiene cuatro compañías, y cada compañía bajo el pie de paz, cuatro oficiales, 128 hombres, de ellos trece sub-oficiales, un enfermero y cuatro obreros sin armas. En pie de guerra los oficiales son cinco, los sub-oficiales veinte y el efectivo total de la compañía se eleva á 250 combatientes, mandados por un capitán á caballo. Vemos, pues, que la compañía prusiana tiene otra importancia que la francesa.

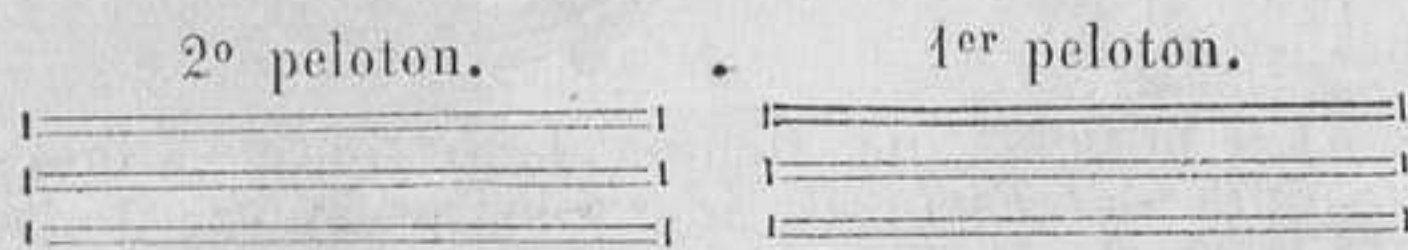
Se forma en tres filas: los hombres mas altos en la primera, los mas ágiles y mejores tiradores en la tercera. Por causa de su fuerza, la compañía se divide en dos pelotones ó fracciones correspondientes á la compañía francesa. Cuando el capitán quiere formarla en columna, lo hace á estas dos voces de mando: *!Kompanie-formirt!*

A esta voz, la tercera fila del peloton de la derecha retrocede doce pasos, y la tercera fila del peloton de la izquierda se pone á su retaguardia. El peloton de izquierda se coloca marchando por el flanco derecho á seis pasos detrás del primero, y por consiguiente á la misma distancia delante del peloton formado por los hombres de la tercera fila.

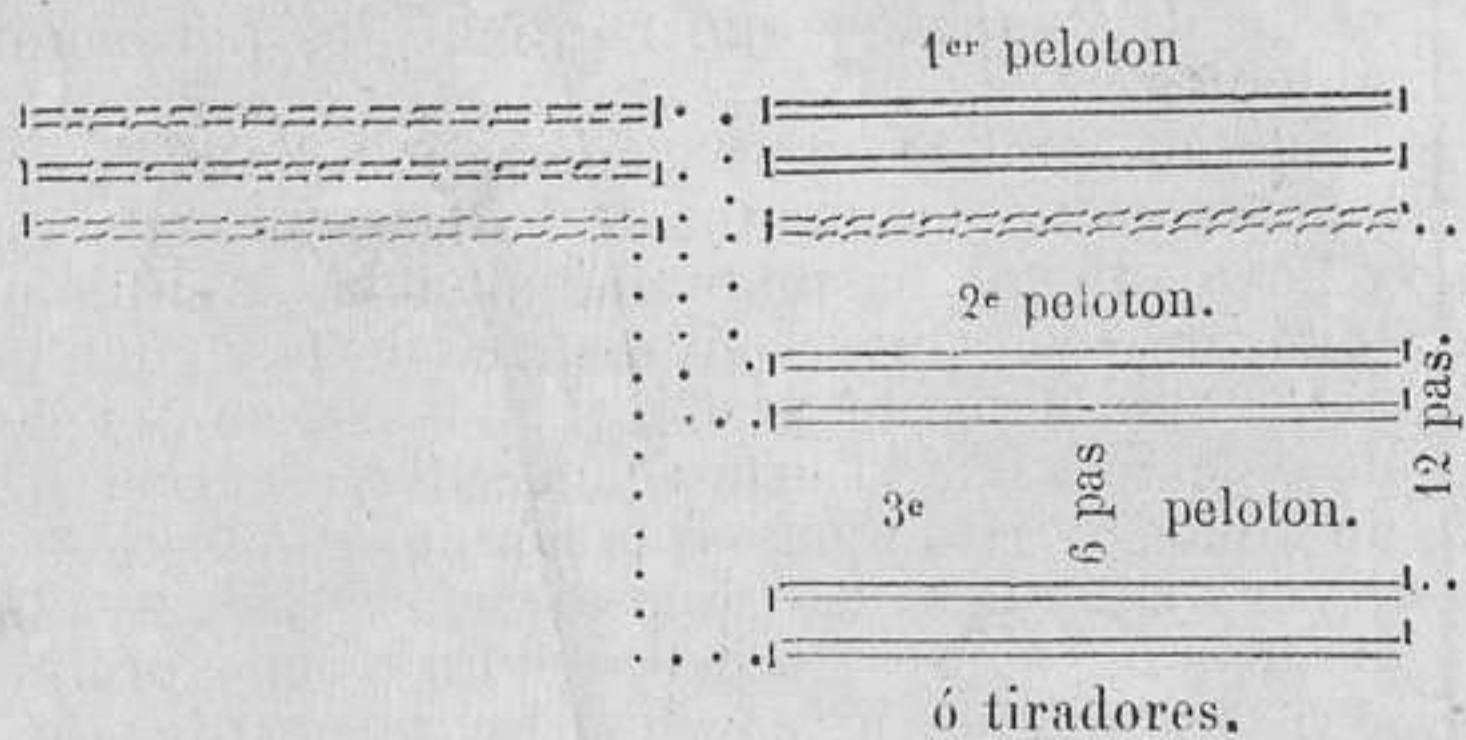
Las adjuntas figuras representan: la primera, á la

compañía en batalla sobre tres filas; la segunda, á la compañía en columna, reducidos los dos primeros pelotones á dos filas y constituido el tercero con los hombres de la tercera fila; los del primer peloton han retrocedido doce pasos indicados, por la pequeña curva de la derecha, y los del segundo peloton han seguido el camino indicado por las tres líneas de puntos.

COMPañIA EN BATALLA.



COLUMNA DE COMPañIA.



Tal es la formación predilecta de la infantería prusiana, sobre la cual daremos otro día mas explicaciones, pues acabamos de recibir otro dibujo de nuestro corresponsal, que representa batallones fraccionándose en columnas de compañía. A. W.

### Revista de Paris.

La literatura francesa está de luto con la muerte de Teófilo Gautier, ocurrida en la semana última. Francia es un país que posee en alto grado el sentimiento de sus glorias nacionales; y para convencerse de esta verdad, no hay mas que ver la expansión de ese sentimiento á propósito del escritor justamente llorado. Es una explosión de elogios que resuena por todas partes. No hay periódico que no pague su tributo de alabanzas, y la conversacion del día no es otra en Paris que la de los méritos literarios del difunto.

Teófilo Gautier, es uno de los pocos escritores franceses cuyas obras no se han traducido con avidez á otros idiomas, y quizá por esta razón se juzgue en el extranjero que la prensa de Paris da sobrada importancia á las producciones de un autor que en poesía lírica tiene rivales como Victor Hugo y Lamartine; en la novela á Balzac, Jorge Sand y Dumas, y en el teatro á los Victor Hugo y Dumas ya nombrados, con Emilio Augier, Ponsard y otros que han alcanzado no menos boga.

Sin embargo, aun sin figurar en la misma línea que estos contemporáneos eminentes, cuya gloria reconoce todo el mundo, porque ha tenido ocasión de apreciarla mediante las traducciones, Teófilo Gautier puede aspirar á un puesto distinguido; era un maestro en el arte de escribir, con lo cual basta y sobra para que haya merecido una fama eterna.

Después, ha cultivado como acabamos de indicar, todos ó casi todos los diversos ramos de la literatura y sin dejar en ninguno de ellos lo que precisamente puede llamarse una obra maestra, sus producciones todas se recomiendan por la originalidad, que es una cualidad inapreciable.

Habiéndose dedicado á la pintura en su primera juventud hasta que se abandonó completamente á su vocación literaria, ha poseído siempre cierto sentimiento artístico que es, como si dijéramos la señal característica de su estilo de escritor. En ninguna parte como en sus poesías líricas se nota tanto este rasgo distintivo. Su volumen titulado *Esmaltes y camafleos* es una verdadera obra de arte, cincelada por un gran artista único en el mundo para trazar primores con la pluma. Cinco ediciones lleva ya esa inimitable colección, que debe completarse con la *Comedia de la Muerte*, inédita aun y de la que hablan con elogios los que la conocen.

Teófilo Gautier ha compuesto novelas; pero no al gusto del día, esto es, basadas en el movimiento y la acción, llenas de intriga y aventuras: son narraciones embellecidas con pinturas de la vida íntima, con cuadros de la naturaleza bañados de sol y de colorido.

Es cosa sabida; Teófilo Gautier era un hombre oriental extraviado en la bruma parisiense.

¡Con qué gozo se entrega á supasión por las cosas orientales en sus novelas *Una Noche de Cleopatra*, *Aria Marcella* y el *Rey Candante*!

Lo mismo sucede en sus relaciones de viajes á España, á Italia y á Constantinopla. Esos son sus países de predilección, allí encuentra las costumbres que le agradan, la luz de sus gustos artísticos, las flores, los árboles de sus deseos, y el ideal de la mujer como él le había soñado.

También trabajó para el teatro; pero su originalidad marcada en demasía, le perjudicaba: el *Tricornio encantado* y *Una lágrima del diablo*, parecen elucubraciones de una imaginación en delirio, mucho mas que obras verdaderamente teatrales.

Y tanto es así, que sus principales producciones de teatro son argumentos ó libretos de bailes, *Gisela*, la *Peri* y *Sacountala*, donde pudo dar rienda suelta á su poético ingenio, teniendo para marco del lienzo el asombroso aparato escénico de la Grande Opera con las aladas legiones de bailarinas, y las decoraciones fantásticas.

Finalmente, en la múltiple y vasta tarea á que se entregó el hombre que, por una contradicción singular, se llamaba amante de las indolencias orientales, figura el folletín hebdomadario de crítica teatral con que durante muchos años ha surtido á diferentes periódicos.

Entusiasta en su juventud de la escuela romántica, aplicó siempre su criterio exclusivo á las obras que producía la literatura contemporánea; y á medida que el romanticismo fué desapareciendo, y le sucedió ese género sin nombre que hoy reina soberanamente, Teófilo Gautier fué desmayando; su crítica acerada y fulminante, tomó un carácter apacible y benigno que en ciertos casos se confundía con la indiferencia.

Y sin embargo, siempre se leían con placer sus artículos de crítica teatral, porque era tanto su saber en la materia, conocía tan bien el pasado y el presente, que sus folletines instruían al paso que agradaban por su estilo y su gracia.

Esta cualidad del estilo hará que vivan sus obras eternamente: en este punto participamos de la opinión de los panegiristas de Teófilo Gautier.

Alejandro Dumas, en el discurso que pronunció sobre la tumba del difunto escritor, señala perfectamente esta cualidad inapreciable, en las siguientes palabras:

« Toda la lengua francesa, con sus orígenes, sus ramificaciones y su técnica, existía dentro de aquel cerebro claro y poderoso á la vez, y nadie la ha manejado nunca con mas seguridad, mas ciencia y mas fuerza. ¡Qué audacia de tonos, qué vanidad de formas, qué firmeza de relieves, qué riqueza, qué prodigalidad de palabras y al mismo tiempo, que precisión en los contornos, qué sabiduría en la construcción y qué libertad en el giro de la frase, siempre amplia, siempre libre! Que debiese hablar de un drama de Shakespeare, de una tragedia de Corneille, de una comedia de Molière, de un cuadro del Ticiano, de un paisaje de España ó de Rusia, era siempre fiel imagen de lo que el poeta, el pintor ó la naturaleza habían hecho, y todo el que mañana como hoy quiera escribir con estilo durable, tendrá que estudiar con paciencia y con respeto al maestro en el arte de decir que todos lloramos. »

Por este homenaje que rinde Alejandro Dumas al talento de Teófilo Gautier, pueden juzgar nuestros lectores lo que son los juicios formados en la prensa. Jules Janin, su compañero de glorias y fatigas en la crítica teatral, ha dado á luz un artículo breve, pero expresivo entre todos los que se han publicado.

Nada mas elocuente que este párrafo escrito con la conmoción de un buen amigo acerca del corazón de Teófilo Gautier; es una página imponderable:

« Pensad, pues, dice Jules Janin, que en ese corazón hinchado ya con todas las pasiones sublevadas, pasa y vuelve á pasar la sangre, haciendo circular por las cansadas venas la vida y la angustia, la esperanza y la desesperación, todas las pasiones, todos los dolores humanos. Pensad, pues, que veinte y cinco veces ¡or hora y seiscientas veces por día, ese motín de la sangre y del pensamiento llega al corazón y le atraviesa. ¡Y qué órgano tan irritable, qué palpitaciones tan insensatas! A cada momento, por un ruido agradable, por un sonido discordante ¿qué digo? por un pensamiento, por un presentimiento, por un recuerdo, el corazón se dilata y se oprime. Un arpa eolia se estremece menos al rudo contacto de los vientos del Norte. »

« El corazón es un instrumento indócil: le mandan y no obedece; le toca la mano mas delicada y se subleva, salta; nunca está á compás de un modo igual y regular. Obedece sobre todo á esos mil agentes invisibles, irritables, sensibles desmesuradamente, á los nervios: depende de los nervios y del cerebro, ese delicado *pandemonium* de la idea, en lucha con la forma y el estilo. ¿Habeis visto jamás en su conjunto un cerebro humano? ¡Qué abismo! ¡Aquí la vida, aquí la muerte; aquí el genio, aquí el idiotismo! Todo proviene de aquí, todo sale de aquí; la alegría y el dolor, la inteligencia y la nada, la inspiración y el estupor. « Yo moriré por el cerebro, » decía Swift. Y murió de apoplejía. Así han muerto, por el cerebro, Richardson, J. J. Rousseau, la Malibran, lord Byron, Walter Scott. »

Teófilo Gautier, que tantos honores recibe á su muerte



de sus contemporáneos, no perteneció á la Academia francesa. Ultimamente habia solicitado esta honra y no pudo reunir bastantes sufragios.

¡Singular coincidencia! A la misma hora en que el entierro de Teófilo Gautier salia de la humilde casita de Neuilly hacía el cementerio, acompañado de notabilidades literarias y artísticas, que escoltaba una muchedumbre recogida, se celebraba en el Instituto de Francia la sesión pública anual de las cinco academias, presidida por M. Camilo Doucet, y las primeras palabras que resonaban en la asamblea eran el elogio del difunto.

Consignemos aquí, para terminar nuestra reseña, esta expresion de un sentimiento tardío :

« En este instante, dijo el presidente, al borde de una tumba de la que me he alejado con pesar para venir á á cumplir aquí con otro deber, las letras desoladas lloran á un verdadero poeta, querido de todos nosotros, á un brillante escritor cuyo talento era tan francés, y cuyo corazón era mas francés todavía. Numerosos sufragios le habian probado que tenia un puesto marcado entre nosotros, lo que nos hace deplorar tanto mas el rápido y terrible golpe á que ha sucumbido Teófilo Gautier. »

Así asoció el presidente el nombre de Gautier á los de los académicos que han muerto en el año, lo mismo que si se hubiera ceñido la corona de los inmortales.

La sesión fué interesante; pero dejaremos su análisis para la próxima revista para añadir cuatro palabras sobre los teatros.

Se dice, noticia increíble, que este invierno vamos á tener novedades en el teatro de la Grande Opera; en primer lugar, *la Copa del rey de Thulé*, de que se habla hace tanto tiempo, cantada por las señoras Gueymard y Bloch y los señores Faure y Achard; y despues la *Juana de Arco*, de M. Mermet, que se asegura está aceptada ya y á punto de repartirse los papeles. No salimos garantos de tales anuncios que vemos en los periódicos musicales; pero nuestra imparcialidad nos pone en el deber de transmitir tan extraordinarias noticias á nuestros lectores.

Entre tanto las funciones se alternan con *Don Juan, la Favorita* y *Roberto el Diablo*, y siempre que el nombre de Faure figura en los carteles, hay entrada segura.

M. Halanzier ha contratado á un tenor francés, M. Prunet, que se dará á conocer en el *Fausto*, así como tambien se esperan los debutos de varios laureados del Conservatorio.

Gran falta le hace á la compañía algun refuerzo de verdadera importancia.

A su tiempo publicamos en nuestras revistas los nombres de los cantantes ajustados para esta temporada en los Italianos, y entre ellos figuraba en primer término el de la Albani, así llamada porque cantó en América en la iglesia de Albani, segun dicen sus biógrafos. Es una jóven de diez y ocho años, con escasos atractivos físicos, excepto el de su juventud, que, bien considerado, es grande en un teatro donde vemos desfilar continuamente tantos y tan venerables restos de antiguas generaciones. La Albani posee una voz incompleta y solo notable en los puntos altos; pero á beneficio de un método excelente y de una buena educacion musical, sabe sacar partido de sus facultades limitadas. Se ha estrenado en Paris con *la Sonámbula*, esa obra maestra de sentimiento, ante la cual se diria que el tiempo no tiene accion, pues cada vez sus inagotables melodías parecen mas nuevas y lozanas; y en el final del acto último merece seguramente la jóven cantante los aplausos que sus apasionados la prodigan.

La parte de tenor estaba á cargo de Capoul, emigrado voluntario del teatro francés de la Opera Cómica, que se destina á la carrera italiana. No podemos menos de elogiar esta determinacion del artista tan simpático á los parisienses; pero si aspira á alcanzar en los teatros de Europa los triunfos que ha obtenido en la Opera Cómica francesa, su primer cuidado debe ser el de abandonar su sistema de canto en los desagradables cambios de falsete que interrumpen la emision de la voz natural, segun se usaba en los primeros tiempos de la escuela rosiniana. Es cosa poco menos que olvidada ya y del peor efecto entre los artistas italianos. Capoul es jóven, de buena presencia, conoce el teatro, y si no sale del género ligero, esto es, si se convence de que no será jamás un tenor de fuerza, creemos seguro su buen éxito.

Verges cantaba la parte de barítono, Verges á quien siempre aplaude el público con justicia y sin reserva. Lo mismo hacemos nosotros, felicitando á la empresa porque nos presenta á menudo la ocasion de celebrar el reconocido talento de tan aventajado artista.

En suma, la representacion de *la Sonámbula* ha despertado en Paris el deseo de acudir al teatro Italiano, lo cual es un verdadero triunfo en las circunstancias presentes. No dudamos que el empresario M. Verges, con su acreditada inteligencia en las cosas teatrales, sabrá mantener esta boga y consolidarla. Sinceramente, así lo deseamos.

MARIANO URRABIETA.

## Mas pormenores sobre el incendio

DEL ESCORIAL.

LA MOMIA DE CARLOS V.

Las noticias que hemos dado sobre el funesto incendio del Escorial, adolecen de inexactitudes muy propias de la precipitacion con que se escribieron. Hoy vamos á rectificar lo dicho con una relacion completa escrita por un testigo ocular, que se firma *Un vecino de Madrid*, y que contiene los pormenores siguientes :

Serian como las diez y cuarto del día 1º de octubre, cuando en los momentos de hallarse el cielo nublado y lloviendo con bastante abundancia, se sintió una detonacion semejante á un disparo de fusil, que parecia habia sido dirigido desde el monasterio por la parte de palacio hacía la estacion del ferro-carril, siguiendo á ella un relámpago que alumbró todos los alrededores del edificio con una luz clara que se mantuvo algunos momentos, y despues un trueno prolongado, pero que no fué ni con mucho tan atronador como son frecuentemente los que se oyen en cualquiera de las tormentas que en dicho sitio se experimentan.

Ninguna otra señal de tempestad se observó antes ni despues del fenómeno que acabamos de describir; pero á pesar de lo poco aparatoso, digámoslo así, que se presentó, casi todas las personas que se apercibieron de él le encontraron algo de extraordinario, y el padre Zorrilla, director del colegio de San Lorenzo, y algunos profesores que se hallaban despiertos, experimentaron al oír la detonacion, la impresion como si una locomotora hubiera corrido por encima del caballete del tejado que cubrian las habitaciones en que estaban, que eran las contiguas al local que ocupa la biblioteca.

Apenas habia trascurrido media hora, cuando el padre Zorrilla observó que el patio de los Reyes, al cual dan sus habitaciones, se hallaba iluminado, y habiendo procurado conocer la causa, vió que estaba ardiendo la parte alta del edificio entre la biblioteca y la torre de las campanas contiguas al coro. Inmediatamente salió de su habitacion para llamar á los profesores, inspectores y camareros, dirigiéndose á la portería para que se abriese la puerta y pedir auxilio, y al llegar á ella ya se encontró con un regidor del ayuntamiento y mucha gente del pueblo que habia observado el fuego desde fuera, y despues que los condujo al punto en que aquel se hallaba, dió sus órdenes para que se levantasen los niños y se les sacase de los dormitorios, y se recogiese de ellos la ropa y efectos que fuese posible, puesto que hacía los tejados que encubrian esas habitaciones era donde el fuego se dirigia.

Tomadas estas disposiciones, el padre Zorrilla volvió á su habitacion para poner á salvo los documentos de interés del colegio y valores que habia en ella, y viendo que el fuego se desarrollaba en alarmantes proporciones, dispuso que los niños salieran del edificio y que fuesen conducidos al pueblo á casas conocidas al cuidado de los profesores é inspectores.

En el momento que en la poblacion se observó que habia fuego en el monasterio, casi todos los habitantes se agolparon á él, y como vieron el peligro en que se hallaba de desaparecer la biblioteca, cuya cubierta fué amenazada desde el principio, corrieron apresuradamente, siguiendo al señor bibliotecario, el padre Montaña, que en el instante que le despertaron y le dijeron lo que ocurría, abandonó su habitacion, sacando solo de ella un pequeño baul que contenía un poco de dinero, el cual, abierto y con las llaves puestas, entregó á la gente del pueblo que halló en la puerta, la que lo entregó á dos guardias civiles, que se encargaron de cerrarlo, siguiendo él á la biblioteca para ocuparse solo de salvar las inestimables joyas que estaban á su cuidado, y merced á la rapidez con que dicho señor se presentó en ella y á los esfuerzos espontáneos de todos los vecinos del Escorial, que hombres, mujeres y niños rivalizaron en decision y buen deseo de librar de las llamas las riquezas que la biblioteca encierra y al auxilio de los empleados de ella, en poco mas de una hora se habian trasladado á la biblioteca de manuscritos, que se halla en la parte baja, y por consiguiente, libre de todo peligro cuanto contenía la de impresos, menos la estantería.

Al mismo tiempo que los vecinos del Escorial se ocupaban de salvar la biblioteca, los que eran hombres de oficio corrian hacía los tejados incendiados para cortar el fuego, pero tropezaron con el inconveniente de que se hallaban cerradas todas las puertas y las llaves en poder de los pizarreros, y que carecian de las herramientas necesarias para sus trabajos; así es, que primero que pudieron obtener de la Escuela de montes algunos útiles y abrieron las comunicaciones, pasó cerca de una hora, y cuando llegaron á los tejados y empezaron á hacer cortes, ya el fuego se habia extendido desde la biblioteca, corriendo el ángulo del colegio, hasta cerca de la parte del palacio.

A las once y cuarto de la noche el padre Zorrilla dirigió un telégrama al ministro de la Gobernacion anunciándole el suceso, y otro dirigió la autoridad lo-

cal al director de comunicaciones participándole la angustiada situacion en que se hallaban los que con la mejor voluntad habian acudido á librar á España de la pérdida de la mas preciosa de sus joyas, y de la vergüenza de que el mundo viera desaparecer en las llamas, por la incalificable incuria de todos sus gobiernos, ese precioso centro de tantas riquezas de arte que admiran todos los habitantes de la tierra, pues carecian de toda clase de recursos para ejecutar sus trabajos, estando estos reducidos á una mala bomba perteneciente á los ingenieros de montes y á las pocas herramientas que estos pudieran facilitar.

Hasta cerca de las siete y media de la mañana no llegaron al Escorial los primeros auxilios, pues aunque hubo la buena ocurrencia de tocar á fuego en Madrid para reunir á los bomberos, arquitectos, bombas, etc., y estos se hallaban desde las dos de la madrugada en la estacion dispuestos á marchar, no lo verificaron por esperar la fuerza del batallon de ingenieros, con lo cual quedó anulada en sus buenos resultados la acertada disposicion antes citada por no haber despachado un primer tren á aquella hora con los importantes auxilios ya reunidos, haciéndolo despues del que condujese la fuerza de ingenieros cuando esta se hubiese reunido, operacion que ninguna dificultad pudo ofrecer, puesto que á aquellas horas no hay movimiento de trenes en ese trayecto, y por lo tanto, temor de que pudiera ocurrir un choque. Durante toda la noche el fuego se limitó á la parte superior del espacio comprendido entre la biblioteca y palacio, habiéndose desplomado sobre el piso que cubre la bóveda de aquella la cubierta, y desplomado tambien de la torre de ese ángulo toda la parte que está sobre la fábrica de piedra, corriéndose el fuego por todos los cruceros interiores de la parte del colegio.

Desde el momento en que llegaron los auxilios de Madrid, uno de los arquitectos, creemos que se llama Incenga, con un capitán de ingenieros, se situaron sobre el piso que cubria la bóveda de la biblioteca, en el cual estaba latente el fuego que mantenian los maderos de la cubierta que se habia desplomado sobre él, pero contenido por los mismos escombros que los cubrian.

La situacion era en extremo difícil, puesto que para combatir el fuego que amenazaba transmitirse al piso sobre el cual se hallaba, era necesario servirse del agua, y de hacerlo, era perder los frescos de la biblioteca con las filtraciones que hubieran sido inevitables.

Durante todo el día se hicieron algunas intentonas para descombrar, pero en el momento en que se descubria la parte que ardia tomaba el fuego grande incremento, y era necesario sofocarlo haciendo uso de la bomba que desde las siete de la mañana obraba en aquel punto, y gracias á la prudencia y tino con que fué dirigida aquella delicada operacion y á la solidez de la bóveda pudo lograrse al fin, no sin grandes trabajos y temores de fracaso, salvar aquella preciosidad por la que todos demostraron el mas vivo interés.

La escasa fuerza del batallon de ingenieros se dedicó en su mayor parte desde su llegada al Escorial al transporte del agua en cubos desde los patios en que están las fuentes á los puntos en que se hallaban colocadas las bombas y al servicio de estas, resultando que como no habia con quien relevarlos, al cabo de algunas horas todas las operaciones se resentian, como era natural, de la falta de actividad que su naturaleza requiere, y tambien del disgusto con que naturalmente habia de trabajar el soldado destinado á una penosa faena sin relevo en muchas horas, y ataviado de correa y morral y con el traje de uniforme con que concurre á una gran revista llevando el pantalon que él costea.

La gente del pueblo que desde el momento que estalló el incendio se habia lanzado á combatirlo, y que estaba en los tejados haciendo los mayores esfuerzos para conseguirlo, pedía á voces herramientas de que carecia; y como observase que una parte de la fuerza del cuerpo de ingenieros estaba en la lonja, y que al lado de su armamento tenia sus útiles, de los que no hacian uso, exaltados por sus buenos deseos y por la larga fatiga que llevaban, hubieron de lanzar alguna palabra agresiva hacía la tropa, con cuyo motivo un soldado tuvo la imprudencia de dar un golpe á un paisano, y esto produjo una gran exaltacion en el pueblo y muchos se armaron de piedras, llamando á los que estaban en la parte de los tejados para que abandonasen el trabajo, lo que en efecto realizaron.

Durante algunos momentos reinó la confusion, y los municipales llegaron á montar sus revolvers y la tropa á cargar sus armas; pero merced á la energia del brigadier Camus y á los buenos oficios de la autoridad local y de varias personas que se hallaban en aquel sitio, pudieron tranquilizarse los ánimos y hacer á los paisanos volver al trabajo.

Desde las primeras horas de la mañana se hallaba en el Escorial el señor gobernador de la provincia; pero por buenos que fueran sus deseos nada importante pudo disponer, puesto que para ello era necesario tener conocimiento del edificio. Lo que en verdad pudo hacer que produjera grandes resultados, hubiera sido nombrar una persona competente para que se hiciera cargo de la direccion de todos los trabajos, y que esta lo hiciera á su vez de los que lo habian de verificar en cada uno de los puntos mas comprometidos, poniendo á su disposicion un número proporcio-



nado de personas prácticas del edificio con una señal exterior que los hiciese conocer, para que sirviesen de guía á los bomberos y demás ocupados en los trabajos, conduciéndolos con prontitud al punto á que debieran dirigirse.

Este vacío observó también el ministro de Hacienda, que, en sus deseos de cooperar á la extinción del incendio, no hallaba á quién dirigir sus observaciones, hasta el punto que pudimos oírle en una ocasión ofrecer dos duros á cada hombre de los que se presentasen para ejecutar un trabajo que se consideró necesario sobre la biblioteca, y nadie le contestó.

Por su parte el ministro de Fomento, seguido de un crecido número de empleados que le habían acompañado desde Madrid, iba de uno á otro punto del edificio manifestando sus opiniones sobre lo que debería hacerse; pero en la falta de organización y de plan que en todos los momentos se observaba no tenían otro resultado que la mayor ó menor aprobación que mereciesen de su auditorio.

Al llegar la noche del día 2, pareció ya dominado el incendio, y tanto por esta consideración, como porque se hallaban cansados la mayor parte de los que dirigían parcialmente y ejecutaban los trabajos, se notaba una casi total suspensión de ellos, y como el fuego por su parte no tomaba igual descanso, á cosa de las diez de la noche se desarrolló en las galerías altas de uno de los patios del colegio un fuego tan terrible que pudo ser el foco de una nueva conflagración; pero á pesar de haber sido aquel patio abandonado por creerse que nada importaba que las llamas lo devorasen, hubo quien comprendiendo las inmensas consecuencias que el abandonarlo pudiera traer y aprovechando la buena voluntad de la tropa, hombres y operarios que se hallaban en aquel sitio, hizo colocar una bomba en el referido patio, surtiéndola después de agua con otra bomba colocada en el inmediato, en el cual había agua inagotable, y con el esfuerzo y arrojó de los hombres que penetraron en la galería, cuyo techo ardía y desprendía sus maderos quemados, en dos ó tres horas se logró sofocar.

Por fortuna, en la madrugada del día 3 cayó una abundante lluvia, con la cual, y con el auxilio de las bombas, fué extinguiéndose el fuego en todos los puntos en que más se habían cebado, quedando reducido al techo que cubría la bóveda de la biblioteca, que por los motivos de que antes hemos hecho mención no se había podido combatir. Durante todo el día fué desescombrándose aquel sitio, pero á cosa de las dos de la tarde, al descubrirse algunos de los maderos del piso que ardían, tomó el fuego tal incremento otra vez, que se produjo una alarma grande tocando nuevamente á fuego, pero con el auxilio de



RELIQUIAS DEL ESCORIAL. — La momia de Carlos V.

las bombas y la prontitud con que fué atacado se logró sofocar, habiéndolo hecho después con los restos que quedaban en aquella parte, no habiendo sufrido nada la parte interior de la bóveda, cuya salvación había sido el objeto de los cuidados y desvelos de todos.

Esta es la exacta, aunque desaliñada, historia del doloroso siniestro que ha puesto á España en el peligro de perder la más preciosa de sus joyas de arte. En ella, como fácilmente puede comprenderse, no hemos querido incurrir en la vulgar costumbre de hacer elogios de personas, ni descripciones pomposas de actos de heroísmo, que la mayor parte de las veces son falsos ó por lo menos exagerados. Bástanos consignar, que el pueblo del Escorial ha acudido á prestar cuantos auxilios ha tenido en su mano con la mayor espontaneidad, como quien trabaja por salvar su propia casa, y que todos los empleados del monasterio en sus distintas dependencias han hecho también cuanto ha estado de su parte, teniendo que lamentarse solo la falta de autoridad y dirección y de los recursos que para estos casos debían tener preparados la más vulgar de las provisiones.

\*\*

Sabido es que el Escorial encierra un crecido número de curiosidades inapreciables para la historia y para el arte. Es el palacio que contiene más reliquias de todos los que hay en el mundo. Se cuentan 7,422 de ellas, 462 insignes, 255 casi-insignes, 1,006 menores y 4,168 pequeñas. En ese grande y solemne sepulcro hay doce cuerpos enteros de santos personajes, 144 calaveras, 306 miembros de santos, 687 reliquias cuyo nombre es auténtico y 391 únicas en el mundo.

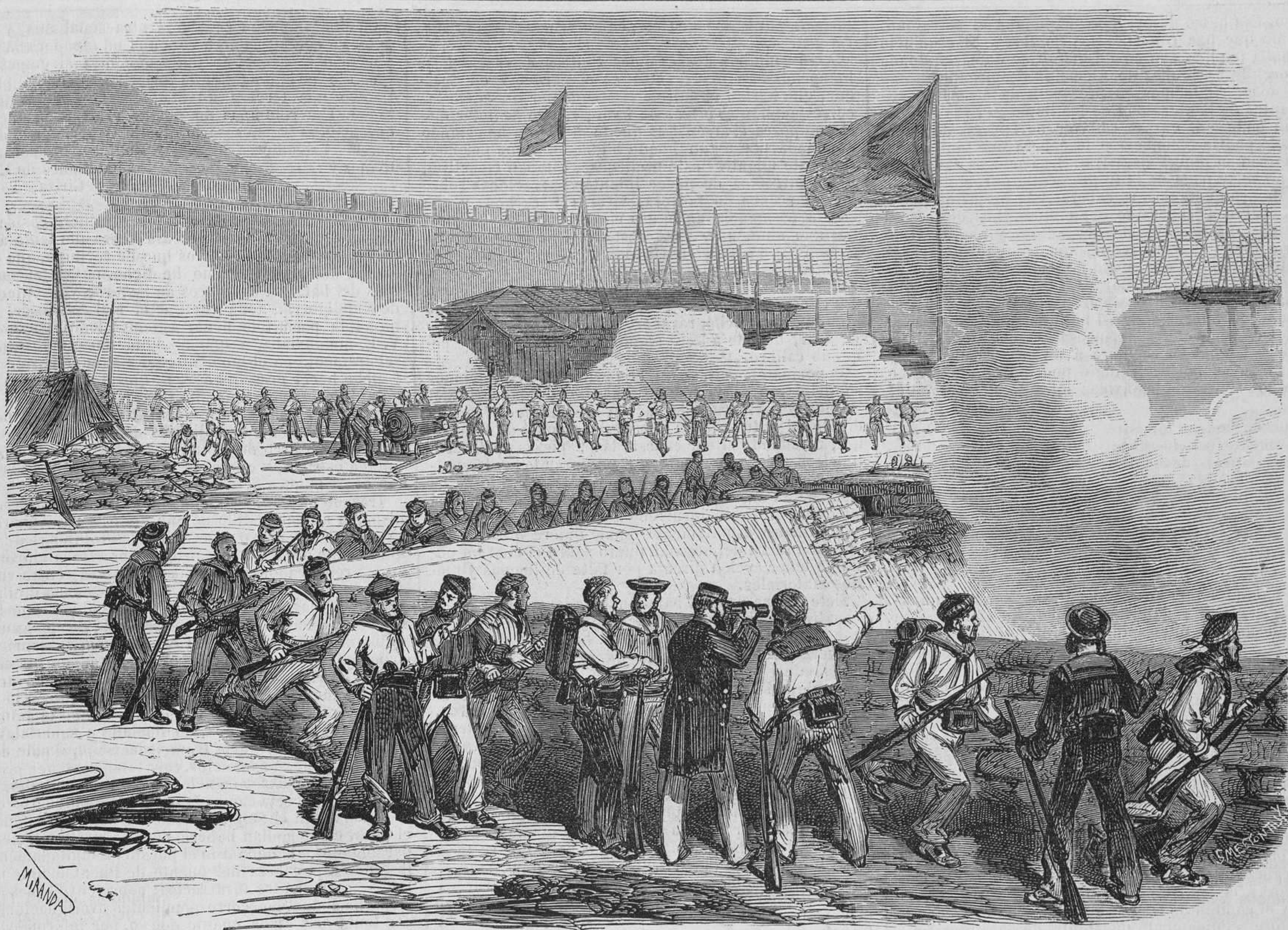
A dos pasos de la sacristía está el Panteón de los reyes de España, y le precede una bóveda donde los regios féretros esperan su turno para entrar en su nicho correspondiente y que se llama el *Podridero*.

Ahora bien, en esta tumba de toda una monarquía, cerca de Felipe II y de Felipe III, los descendientes del gran emperador, yace Carlos V, no en aquel féretro á que bajó un día por cansancio ó por capricho, sino en la eterna inmovilidad del último sueño. Su cadáver y el de su hijo Felipe II, son los únicos que conservan todavía una forma casi humana. Sus sucesores se han reducido á polvo.

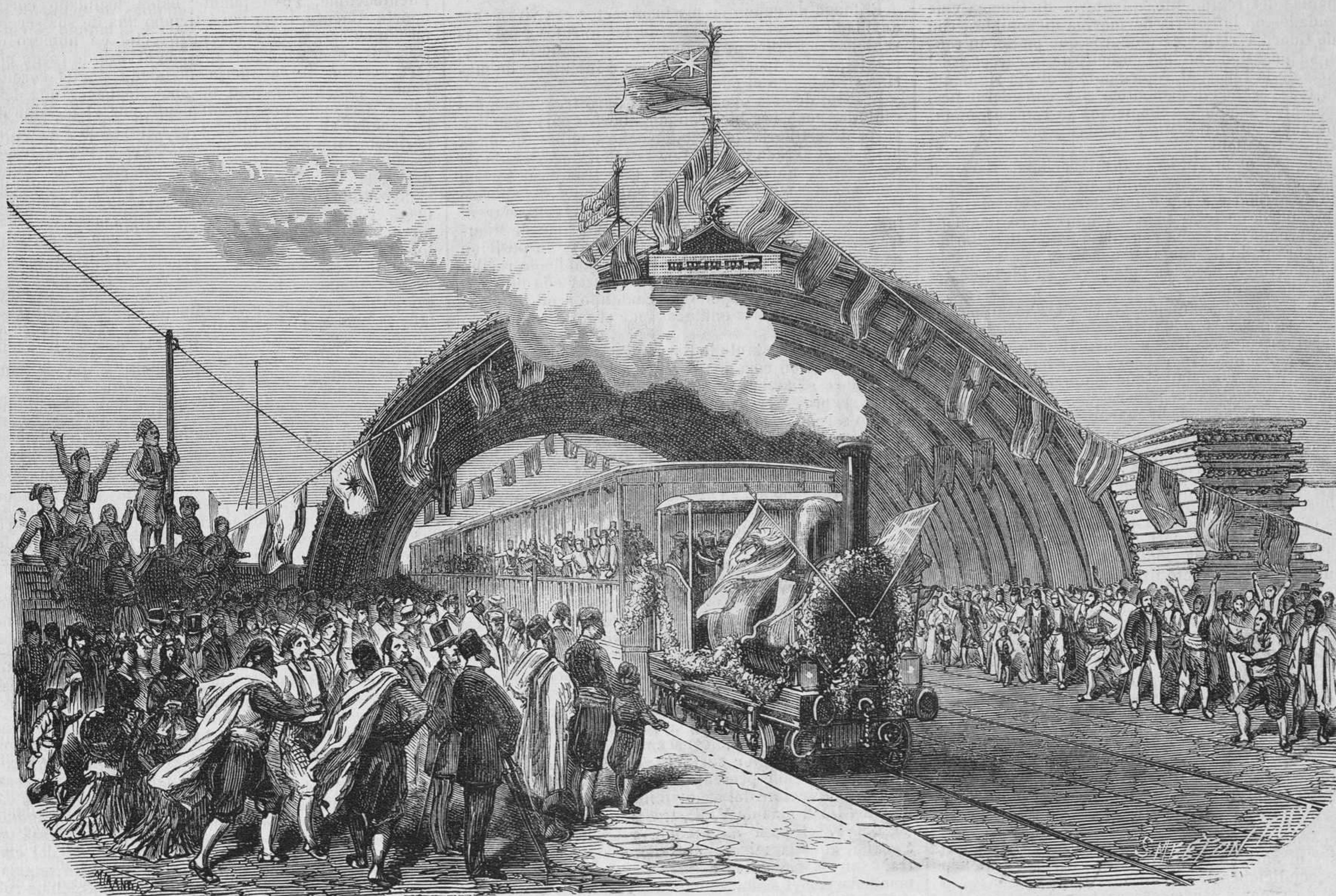
Echemos una ojeada á Carlos V.

Un artista español, don Martin Rico, ha podido ver de cerca y dibujar el fúnebre fantasma del emperador que aparece así al cabo de tres siglos tendido en su tumba. Ahí está todo lo que queda del emperador que hizo temblar al mundo. Esos labios roídos daban órdenes que se obedecían en todo el uni-





ESPAÑA. — INSURRECCION DEL FERROL. — La batería nombrada Baluarte de la Libertad, durante el ataque del Arsenal.



Inauguración del ferro-carril de Túnez á la Goleta.



verso. Ese brazo descarnado empuñaba el cetro mas temido que han conocido los hombres. El esqueleto se halla tendido aun en un manto de damasco donde las orgullosas águilas de Alemania despliegan sus negras alas. ¡Hablemos en presencia de espectros semejantes de la eternidad de los imperios!

Sin embargo, en ese cadáver horriblemente desfigurado podría reconocerse la cabeza que pintó el Ticiano con su pincel magistral. La barba es casi blanca; no se ve nada de la frente oculta por el gorro de tisú de oro que cubre la cabeza. Las orejas despegadas, parecen separarse del cráneo. Los ojos están cerrados. La boca se abre espantosa y negra. ¿Qué habria dicho el emperador, aquel conquistador sediento de reposo, abrumado de poder, el vencedor de Francisco I, el amo de Europa y de América, él, que deseaba el descanso, el silencio, el olvido, la paz profunda, qué habria dicho si hubiese sabido que la curiosidad del artista y las incesantes cuestiones de la historia, irian á su sepulcro á levantar su mortaja y que ni en su postrer refugio podria librarse al cabo de tantos siglos, de las ávidas miradas del porvenir?

J. C.

### La insurreccion del Ferrol.

Ha habido en el Ferrol una insurreccion formidable, de carácter republicano, y que, sin embargo, se ha deshecho con una rapidez imprevista. Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores la historia completa de este acontecimiento, insertamos el parte oficial del capitán general de Galicia, que dice de este modo: «Capitanía general de Galicia. — Estado mayor. — Excelentísimo señor: Al dar á V. E. cuenta detallada de los graves acontecimientos que tuvieron lugar en el Ferrol, y de su reciente desenlace, omitiré pormenores que serán objeto de otro trabajo.

En la madrugada del 11 se sublevaron al grito de *república federal*, enarbolando la bandera roja, todos los guardias del arsenal, principales motores del movimiento, y la marinería, la mayor parte de ella sorprendida y obligada por la gente armada, poniéndose á su cabeza como jefes superiores el titulado brigadier Pozas, el teniente coronel retirado de caballería Vega y el capitán de fragata retirado Montojo, constituyéndose seguidamente una Junta, de cuya presidencia se encargó el conocido republicano del Ferrol señor Suarez.

Las fuerzas de la guarnicion, compuestas de cuatro compañías del regimiento infantería de Cuenca y de los soldados de infantería de marina disponibles, con los de Guardia civil y carabineros que pudieron reunirse, se posesionaron del edificio de la cárcel y del baluarte de la Libertad, replegándose al día siguiente á este toda la fuerza disponible por considerar mas conveniente en aquellos momentos su concentracion, exceptuando 40 hombres que quedaron custodiando el cuartel de Batallones.

Al saber yo el movimiento insurreccional, reuní en la Coruña la fuerza disponible de los regimientos cuarto de artillería á pié é infantería de Murcia, que se compondría en total de 750 hombres próximamente, y emprendí la marcha con ella á pesar de hallarme muy quebrantado de salud, llegando el día 13 por la tarde al Ferrol, y posesionándome de su plaza de armas sin ser hostilizado.

Ya en la plaza, y aunque yo conocia la situación del arsenal, procuré adquirir detalles y minuciosos informes, que me facilitaron inmediatamente el digno señor comandante general del departamento y los ilustrados jefes y oficiales que están á sus órdenes, así como el comandante general de ingenieros y sus oficiales, los de mi estado mayor por los reconocimientos que practicaron, el gobernador de la plaza y otras varias personas.

De todos los datos reunidos resultaba que los sublevados contaban con cerca de 2,000 hombres con 50 cañones montados, pudiendo montar 200 mas, entre los cuales se destacaban por su gran importancia 33 lisos de calibres superiores y 3 Barrios transformados por el sistema Pellisser, rayados, de 22 y 18 centímetros, de efecto útil sobre blindaje de 13 y 14 centímetros á 1,000 metros de distancia, con un número enorme de proyectiles de todas clases, con pólvora de cañón para 800 disparos; y finalmente, no haciendo mención de las armas blancas y de las cortas de fuego, con 150 carabinas Berdan, 1,300 rayadas nuevas, mas de 1,500 fusiles ingleses y españoles en buen estado de servicio, 100,000 cartuchos embalados, pólvora para 50,000, la dotacion ordinaria del Berdan y en el taller de armería una máquina de balas que tiraba 30 por minuto.

El arsenal, poco conocido por la generalidad en sus condiciones militares, es susceptible de una gran defensa en las puertas del parque y del dique; en cuyos puntos los edificios, sala de armas, talleres de recortada, cuerpos de guardia, almacenes, factoría de máquinas y el antiguo edificio de las herrerías tienen por sus condiciones de solidez bóvedas á prueba, gran número de vanos y espaciosa azoteas, los elementos necesarios para una gran resistencia como últimos

atrincheramientos que no podian vencerse sin artillería gruesa.

Así resultaban dos grandes centros de resistencia, independientes uno de otro, en el parque y en el dique, que harian imposible el ataque por tierra sin las correspondientes piezas de batir; siendo de notar que el que posea el arsenal es dueño de la ría, no estando dominada por algun buque blindado, y que por consiguiente mientras este no llegase, estaban en actitud los insurrectos de poder intentar operaciones sobre los almacenes de pólvora, viveres y carbon; y que con la frecuencia de aguas en el país y con el combustible abundante para destilar el agua y hacerla potable, se proporcionaria toda la necesaria, teniendo además leña, carbon y viveres.

Los elementos con que contaba la plaza se reducian á 2 obuses de 15 centímetros con 28 tiros; 6 de montaña de á ocho, rayados, con 62 tiros; un mortero de á 24, dos de á 32 y alguna que otra pieza de pequeño calibre.

Conocida esta situación, mis primeras disposiciones se dirigieron á reforzar las guardias del polvorin del Monton y Astillero, que fueron hostilizadas el mismo día de mi entrada, y la fuerza del cuartel de Batallones, mandando situar en este las 2 piezas de 15 centímetros y 4 de montaña, y á preparar todas las municiones de cañón y mortero posibles, puesto que de fusil habia bastantes, limitándome en lo demás á mantener libre de insurrectos la poblacion, dispuesto á batirlos resueltamente donde quiera que se presentasen fuera del arsenal, punto sobre el cual no podia yo tener accion directa por falta de fuerzas y medios materiales.

Siete compañías del batallón cazadores de Segorbe y cuatro del de Mendigorria llegaron el día 15 en el momento en que los insurrectos, haciendo un alarde de fuerza, sacaban la fragata *Cármén* del arsenal, situándola en posicion y rompiendo un fuego bastante vivo sobre el cuartel de Batallones y el baluarte de la Libertad con cañones rayados de 20 centímetros. Mientras tanto, otras piezas colocadas en la batería del Martillo, del arsenal, corbeta *Mazarredo*, vapor *Cádiz* y en tres lanchas cañoneras, lo hacian á su vez hasta el número de 300 disparos sobre la batería mandada situar por mí á la espalda del mencionado cuartel, dirigida y mandada por el brigadier de estado mayor de artillería de la armada don domingo Casadevante, al que habia dado orden para que á toda costa impidiese el movimiento de la fragata *Amadea*, que segun confidencias recibidas, intentaban sacar los insurrectos de la segunda dársena con dos fines á cual mas peligrosos: el de que sirviese de parapeto á la fragata *Cármén* contra los fuegos de la *Vitoria* para que aquella pudiese defender la puerta del parque, ó echarla á pique, ya en el canal de la ría, ya á la entrada de la primera dársena.

El fuego de cañón de los insurrectos era vivamente auxiliado por el de fusilería de los mismos desde las ventanas del taller de fundicion, contestado enérgicamente por las fuerzas de Cuenca é infantería de marina situadas en el cuartel.

El éxito de esta operacion, que duró tres horas, durante las cuales se hicieron por nuestra parte 280 disparos de artillería, entre ellos ocho bombas, desde la batería nombrada Baluarte de la Libertad y castillo de San Felipe, no ha podido ser mas lisonjero, porque excitado el amor propio de los sublevados, se apartaron del objeto que se proponian para contestar al fuego que yo habia mandado romper primero. Mientras esto tuvo lugar, mantuve las tropas en posicion en las plazas de Armas y de Dolores, habiendo recibido varios disparos del enemigo al cruzar con mi estado mayor (que desempeñó su cometido á mi satisfaccion) algunas calles enfiladas por el mismo colocado en las murallas.

Esperaba entre tanto la llegada de la fragata *Vitoria*, sin cuya accion combinada me era imposible emprender sobre el arsenal ninguna operacion rápida y de éxito seguro, circunstancia que me hizo mirar con ánimo sereno, aunque respetándola mucho, la impaciencia que la opinion pudiera manifestar por la prolongacion de un estado de cosas peligroso para el orden público; toda vez que, siendo grande la responsabilidad del mando en esta clase de solemnes circunstancias, tenia muy presente que un acto de arrojo prematuro, sin condiciones para ejecutarlo, podria cambiar el éxito seguro de la victoria, siempre que fuese buscado con oportunidad y prudencia en una desgracia de incalculables consecuencias.

Seguramente la mayor parte del país no conocerá los elementos materiales de resistencia que contenia el arsenal; los cuales, bien aprovechados y dirigidos por hombres de inteligencia, en los primeros momentos podrian hacerse formidables. Al exponerlos yo á la respetable autoridad de V. E. por si se digna hacerlos públicos, creo cumplir con un sagrado deber.

El día de la entrada de la *Vitoria* se aproximaba, segun mis cálculos: en consecuencia de lo cual, y de acuerdo con el señor comandante general del departamento, teniendo presente este las instrucciones que acababa de recibir del señor ministro de Marina, y yo las muy ilustradas de V. E., trazamos en la madrugada del 17 el plan de ataque, resueltos á llevarle á cabo aquella misma mañana, si la *Vitoria* entraba en la ría antes de la una de la tarde. Esta, mandada por el señor comandante general, atacaria á una señal mia la puerta del parque desde fuera ó dentro de la primera dársena. Llegado el momento

oportuno, el fuego cesaria á otra señal mia, y en el acto, yo con la primera columna me apoderaria de la puerta del parque, en tanto que otra al empezar el fuego lo haria del taller de forjas, simulando al propio tiempo una tercera un ataque sobre la puerta del dique. Las columnas de ataque y las fracciones en que pudiera ser necesario dividir las, serian mandadas por los brigadieres Burriel y Montero, los coroneles Ibañez y García y los jefes de los batallones de Cuenca, Segorbe y Mendigorria, señores Ciriza, Torres, Valdés y Diaz Labiano.

Todas estas operaciones rápidas y enérgicas se hubieran practicado con la escasa fuerza que tenia á mis órdenes y con los refuerzos que he recibido, que consistian únicamente, como he dicho, en siete compañías del batallón cazadores de Segorbe y la mitad del de Mendigorria, toda vez que el mal estado del mar no habia permitido llegar á tiempo los refuerzos que V. E. me enviaba, y que no hubieran estado de mas seguramente en el momento del ataque general.

Debo hacer presente á V. E. que la accion de la fragata *Vitoria* tenia que limitarse exclusivamente á la primera dársena, porque para entrar en la segunda y batir directamente los edificios del dique, necesitaria describir un arco de 500 metros de radio, para lo cual faltaba espacio, y que es el minimum del que necesitan otros buques de análogas condiciones.

Trazado el plan, y cuando el comandante general se disponia á ir al castillo de San Felipe para embarcarse en la *Vitoria* y yo á organizar las columnas de ataque, se me avisó que los insurrectos estaban huyendo en los remolcadores y lanchas de vapor, contra cuyas embarcaciones rompieron el fuego la batería de Batallones y el castillo de San Felipe; no habiendo podido salir á su encuentro, y este hecho está completamente justificado, los vapores *Vulcano* y *Colon*, primero y principalmente porque estaban acoderados para dejar paso á la *Vitoria* y necesitaban media hora, por grandes que fuesen sus esfuerzos, para ponerse en movimiento; y porque aunque lo estuvieran en el acto de avistar los remolcadores, no podian en modo alguno alcanzarlos en su corta travesía al Seijo, donde desembarcaron los insurrectos.

Y aqui debo hacer mención del único hecho desgraciado de esta corta campaña, pues los carabineros que se hallaban en el Seijo, situados por mí para defender el paso, como podian haberlo hecho convenientemente parapetados, abandonaron el puesto precipitadamente, llegando á la cabeza del puente de Puente deume minutos antes que los insurrectos; sobre cuyo suceso se están haciendo las correspondientes averiguaciones; con tanta mas razon, cuanto que yo, por informe equivocado, di parte á V. E. de haber sido hostilizados á su paso por aquel punto.

Mandada salir la caballería al trote largo para Puente deume, cuyo puente habia mandado cortar oportunamente, llegó tan á tiempo una de sus secciones, que cargando á los insurrectos en número de 500, cuya operacion fué apoyada al aire de carga por otra seccion de caballería mandada por el coronel Pacheco, se dispersaron despues de hacer una descarga, trepando precipitadamente por el término de la Cabaña, en cuyas alturas se detuvieron y tomaron posicion, circunstancia que favoreció la pronta llegada de una columna de cazadores de Segorbe, mandada por el coronel don Manuel Salamanca, ayudante de campo de los insurrectos, contra los cuales rompió el fuego, bastó para que estos se dispersasen en todas direcciones, quedando reducidos á 23 con Pozas, Montojo y Vega, los cuales fueron toda la tarde tan activamente perseguidos y tiroteados, que algunos de los bravos cazadores de Segorbe caian desfallecidos en el campo por no haber podido tomar alimento; sobrevinida la noche, se les perdió la pista, dividiéndose al siguiente día, tomando Montojo la direccion hácia Moñinos, Vega la del Eume, y Pozas la de la montaña, acompañado de un cura.

Otras columnas, mandadas por el teniente coronel de Segorbe señor Torres Valdés, por el de Cuenca señor Ciriza y por el de Mendigorria señor Diaz Labiano, batieron convenientemente los puntos cuya direccion podian haber tomado los insurrectos, aprehendiendo muchos de estos.

Las tropas, al tomar posesion del arsenal, encontraron en él sobre 400 insurrectos, que se rindieron á discrecion; y todos los demás, cuyo número asciende hasta hoy á 1,050, han sido aprehendidos por las diferentes columnas que operaron contra ellos.

Cúmpleme hacer presente á V. E. que los dignos señor comandante general del departamento y todos los jefes y oficiales que de él dependen, me han ofrecido desde los primeros momentos su mas decidida cooperacion, rogándome encarecida y reiteradamente que los emplease en las cabezas de columna en el instante de ataque, quedando por mi parte aceptado desde luego este rasgo de noble y valeroso arranque.

No encuentro palabras bastantes para demostrar á V. E. la actitud entusiasta, sufrida y valiente de las tropas de mi mando.

No tengo que hacer especial mención de nadie, porque todos han cumplido como buenos y leales soldados; y cada vez me enorgullezco mas de pertenecer á una institucion cuyas virtudes y disciplina vienen siendo la mejor garantía del orden y de la libertad.

Por último, Excmo. señor, la insurreccion del Ferrol, que desde los primeros momentos dirigida con mas inteligencia y decision, dados los elementos con que contaba, hubiera podido tomar proporciones mas



graves, ha terminado para no volverse á reproducir, si medidas de carácter perentorio que tendré el honor de proponer en breve á V. E., vienen á asegurar contra las asechanzas y trabajos de los sediciosos un punto cuya importancia militar he tenido ocasion de estudiar y conocer con motivo de los sucesos felizmente terminados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ferrol 20 de octubre de 1872. — Excmo. señor. — José Sanchez Bregha. — Excmo. señor ministro de la Guerra. »

### Inauguración

DEL FERRO-CARRIL DE TÚNEZ Á LA GOLETA.

Este ferro-carril, el primero que se ha abierto en la regencia de Túnez, es obra de una compañía inglesa. Comenzado en octubre de 1871, se inauguró el 31 de agosto de este año, tiene 17 kilómetros de largo, con ramales de 4 kilómetros de Túnez al Bardo y de la Goleta á la Marsa pasando por Sidi-Bu-Said. La Goleta es el puerto de mar de Túnez y la residencia de verano del Bey, como el Bardo es su residencia de invierno. La Marsa y Sidi-Bu-Said son lugares de recreo en donde pasan los tunecinos los meses de los fuertes calores.

La inauguración del ferro-carril tuvo efecto en medio de un gran concurso de curiosos. A las diez el Bey, que todo el cuerpo consular había ido á buscar á la Goleta, tomaba asiento en un compartimiento reservado, en tanto que los convidados ocupaban los wagoes. Las señoras asistían á la ceremonia desde lo alto de una galería levantada en la estación de la Goleta. La entrada de esta galería estaba prohibida á los hombres, para lo cual habían tomado una precaución muy singular; subían á las señoras en una silla por medio de una garrucha; y así las bajaron despues de la ceremonia.

Llegado á Túnez, el Bey fué á dar gracias á Dios y á su profeta en la mezquita de Sidi-Mahres; despues de lo cual regresó en su wagon á la Goleta, donde le esperaba un espléndido banquete preparado por los directores del camino de hierro.

L. C.

### Cuentos de Hoffmann.

MARINO FALIERO.

(Continuación. — Véase el número 1,034).

Su deseo quedó cumplido aquel mismo día; despues de la salida del consejo, el sagaz Bodoeri, que deseaba ardientemente la elevación de su sobrina, la condujo secretamente al palacio de Faliero, quien al verla tan hermosa, se quedó estupefacto, sin atreverse á pronunciar una sola palabra.

Anunciación, aleccionada por Bodoeri, cayó de rodillas ante el dux, y le dijo en voz baja, besándole la mano:

— Señor, si os dignais sentarme á vuestro lado en el trono ducal, os serviré toda mi vida con adhesión y os veneraré con toda mi alma.

Faliero estaba enajenado. Al tomarle Anunciación la mano se conmovió tan vivamente, que le fué preciso sentarse, pareciendo desmentir de este modo la opinión que Bodoeri había manifestado sobre su ancianidad.

Este no pudo contener una ligera sonrisa; pero la inocente Anunciación no advirtió nada, y por fortuna no había mas testigos de aquella escena. Faliero temía tan solo el ridículo que iba á acarrearle en todo Venecia su casamiento con una jóven de diez y nueve años, por lo cual resolvió celebrar en secreto su unión y presentarla inmediatamente en el Senado, como si estuviese casado muchos años antes con ella en Treviso, donde había permanecido al volverse para Aviñón.

Fijemos ahora nuestra atención en ese gallardo jóven, elegantemente vestido, con el bolsillo en la mano, paseándose sobre Rialto y hablando con turcos, armenios y griegos. Vedle cómo vuelve su cabeza, cómo da algunos pasos y se detiene y vuelve á ponerse en marcha, y por último, se hace conducir en una góndola á la playa de San Márcos, por la que se pasea á lo largo con los ojos bajos, sin advertir los ligeros suspiros que se escapan á su paso de cierto balcón colgado de ricas telas. ¿Quién reconocería en aquel jóven al desgraciado Antonio, tendido algunos días antes sobre el suelo del palacio ducal?

— ¡Buenos días, mi hermoso señor! Buenos días, Antonio, exclamó la vieja mendiga, que se hallaba sentada sobre las gradas de la iglesia.

El jóven, que no había reparado en ella, volvióse con viveza, echó mano á su bolsillo y sacó de él un puñado de cequíes que se disponía á darle.

— Guárdate tu oro, dijo la vieja. ¿De qué me serviría? ¿No soy ya bastante rica? Pero si quieres hacerme un favor, proporcióname una nueva capucha, porque la que llevo no resiste al frío y al viento: hazme ese regalo, hijo mío, y evita sobre todo, evita el ir á Fontego.

Antonio miró con sorpresa aquel rostro de una palidez grande, surcado por profundas arrugas, aquellas manos secas, y exclamó:

— ¡Vieja hechicera! no me vuelvas á importunar con tus locuras.

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando la pobre cayó, como herida por un rayo, rodando las gradas de la iglesia.

Antonio corrió á ella, la levantó y sostuvo con cuidado.

— ¡Ah, hijo mío! murmuró ella con voz lastimera. ¡Qué horrible palabra has pronunciado! Mátame antes que repetirla. No sabes cuánto me has ofendido; á mí, que te profeso un cariño tan grande...

A estas palabras la vieja cubrió su cabeza con una tela de lana oscura, que caía sobre sus espaldas como un manto, y prorumpió en amargos sollozos. Antonio se había conmovido; dió el brazo á la vieja y la acompañó bajo el pórtico de la iglesia, donde la hizo sentar sobre un banco de mármol.

— Tú, le dijo Antonio, me prestaste un gran servicio, y á tí soy deudor de mi fortuna, porque si no me hubieses socorrido en mi apremiante miseria, no me hubiera podido lanzar al mar y salvar al dux. Pero aun cuando no te debiese esa merced, siento hácia tí una inclinación irresistible, á pesar de tus groseros modales y de tus carcajadas que tan frecuentemente me estremecen.

— ¡Oh, hijo mío, oh, mi Antonio! ya sé que debes quererme mucho; pero ¡silencio, silencio!

Despues, apoyándose sobre su báculo y clavando los ojos en tierra, añadió con voz sorda:

— Dime, ¿no te acuerdas de aquel tiempo en que no tenías aun obligación de ganar miserablemente tu subsistencia?

Antonio suspiró, y sentándose junto á la anciana le dijo:

— ¡Ah! demasiado sé que nací de padres ricos; pero no puedo decirte quiénes fueron, ni cómo los perdí. Todavía me acuerdo de un arrogante caballero que á menudo me tomaba en sus brazos colmándome de caricias, y de una bella y encantadora jóven que todas las noches me desnudaba para colocarme sobre un pequeño y mullido lecho. Ambos me hablaban en una lengua extranjera, en la cual yo aprendí á decir algunas palabras. Cuando me hice remero, mis compañeros envidiosos, acostumbraban á decirme que á juzgar por mis cabellos, mis ojos y mi aire, yo debía ser de origen alemán. Yo creo que la lengua que hablaba aquel personaje, que sin duda era mi padre, no era otra que la alemana. Acuérdomé todavía de una noche horrible en la que me despertaron unos gritos de terror; corrían en todas direcciones por la casa; oíase el ruido de puertas que se abrían y cerraban; todo esto me causó una impresión de angustia indefinible, y me eché á llorar. La mujer que cuidaba de mí, me arrebato de mi lecho, me tapó la boca, me envolvió en un lienzo y me sacó fuera de la habitación. Aquí se interrumpen mis recuerdos. Momentos despues me hallé en una magnífica casa situada en medio de un agradable país: todavía me parece estar viendo el rostro noble y bondadoso del hombre á quien llamaba yo *mi padre*, quien juntamente con todos los demás de la casa hablaban en italiano. Hacia ya muchas semanas que no le había vuelto á ver, cuando entraron un día en la habitación varios hombres de mala traza que lo pusieron todo en desorden, y que al reparar en mí me preguntaron quién era y lo que hacía en aquel sitio.

— Soy Antonio, contesté, el hijo de la casa.

Echáronse á reír, me despojaron de mis ricos vestidos y me arrojaron á la calle, amenazándome con pegarme si se me ocurría volver á presentarme en aquel lugar. A unos doscientos pasos de aquel sitio me encontré á un anciano, en quien reconocí á uno de los servidores de mi padre.

— Ven, pobre niño, me dijo, tomándome por la mano, ven, Antonio; nos han cerrado esta casa para siempre; es preciso que vayamos á otra parte á procurarnos el sustento.

Me condujo el fiel servidor consigo, y noté que no era tan pobre como cualquiera hubiera podido creer por sus harapos, puesto que apenas llegamos á Venecia le vi sacar algunos cequíes de su destrozada ropilla, con lo cual tomó en Rialto el oficio de mercader y chalan. Hacia siempre que le siguiese, y siempre que cerraba algun trato acostumbraba á pedir alguna gratificación para su pequeño sueldo.

Cuando me daban algunos cuatrinos los echaba en su bolsa, haciéndome algunas caricias y asegurándome que iba juntando aquellos cortos regalitos para comprarme un vestido nuevo.

Yo me encontraba perfectamente con aquel viejo, llamado, no sé por qué, el padre Blaunas; pero ese estado no me duró mucho tiempo. Tú recordarás sin duda aquel día terrible en que la tierra se estremeció, en que los palacios y las torres temblaron desde sus

cimientos, en que las campanas de San Márcos sonaban como si hubiesen sido heridas por invisibles gigantes; hace de esto cerca de siete años: pues bien, aquel día salí felizmente con el viejo de la casa que habitábamos, la cual se desplomó detrás de nosotros. Todos los negocios habían cesado; todo se hallaba sombrío y silencioso en Rialto, y para colmo de desgracias supimos que la peste había llegado desde Levante á Sicilia y que estaba produciendo horribles estragos en Toscana. Venecia se hallaba libre todavía del azote. Un día el padre Blaunas estaba tratando un negocio con un armenio sobre el puente de Rialto, y despues que hubieron cerrado el trato, se estrecharon mutuamente las manos.

Mi amo había dado muy barato algunos géneros al extranjero, y pedía, segun su costumbre, una adeala para su ahijado. El armenio era un hombre de gran estatura y espesa barba; me parece que le estoy viendo. Miróme con aire cariñoso y me abrazó despues, dándome algunos cequíes que yo me apresuré á guardar. Tomamos una góndola para ir á la plaza de San Márcos, y durante nuestro camino Blaunas me pidió los cequíes, que yo, sin saber por qué, quise guardar por mí mismo. El viejo se incomodó, y mientras que me reñía por ello, noté que su rostro se teñía de una palidez espantosa y que decía toda clase de desatinos. Así que llegamos á la plaza le vi vacilar y caer como un ébrio: arrojéme sobre él; pero ya era cadáver. Acudí al pueblo, y al oírse murmurar la terrible palabra de *peste*, todos huyeron precipitadamente al instante. Yo, presa de una especie de vértigo, caí sin conocimiento.

Al volver en mí me hallé en una espaciosa sala, tendido sobre un delgado colchon y envuelto en una colcha de lana. A mi alrededor unas treinta personas llenas de palidez yacían sobre lechos iguales. Despues supe que algunos monges caritativos al salir de San Márcos y al notar que daba yo todavía algunas señales de vida, me habían trasladado al convento de San Jorge, en el que los benedictinos habían establecido un hospital. ¿Cómo podré yo pintaros lo expresión que experimenté al verme en aquel asilo de la miseria? Lo agudo de la enfermedad me había robado todos mis recuerdos; pero los monges me refirieron que me habían hallado sobre el cadáver de Blaunas, al que se creía generalmente mi padre.

Lentamente fui coordinando mis ideas, y me acordé de mi vida anterior, pero no sé cuanto acabo de contactarte, y reconozco que todo eso no son mas que imágenes vagas y sin concierto. ¡Ah! estoy solo en el mundo, y esta idea me impedirá siempre el ser feliz.

— Antonio, mi querido Antonio, repuso la vieja; conténtate con tu felicidad presente.

— ¡Ah! no, repuso Antonio; hay en mi vida algo que me atormenta sin cesar, y que concluirá por perderme tarde ó temprano. Un deseo inexplicable, un vago presentimiento de un suceso desconocido se apoderó de mi corazón desde el día en que recobré mis fuerzas en el hospital: antes, cuando despues de las fatigas del día me recostaba sobre un miserable lecho, el sueño se apoderaba al punto de mí, ofreciéndome seductoras y risueñas imágenes que recreaban mi alma. Ahora descanso sobre mullidos cojines, el trabajo no fatiga mis fuerzas, y sin embargo siento que la vida es para mí una pesada carga de la que quisiera librarme. En vano me pregunto por qué esa vida, que he contemplado otras veces llena de encantos, se ofrece ahora á mis ojos insípida y encerrando solo una vaga felicidad que no puedo llegar á obtener, felicidad cuya idea me atormenta, porque comprendo que no me es dado penetrar en las regiones maravillosas que he recorrido en mis sueños.

Mientras que el jóven hablaba de este modo, la pobre acompañaba con sus gestos las palabras de aquel, diciéndole por último con una voz seductora:

— Querido *Tonino*, te desesperas porque has gozado de algunos momentos de felicidad, cuyos recuerdos se han borrado de tu memoria. ¡Pobre niña, pobre niña!

Echóse á reír segun su costumbre, algunos transeuntes se acercaron, le dieron limosna, y ella exclamó:

— Antonio, llévame al mar.

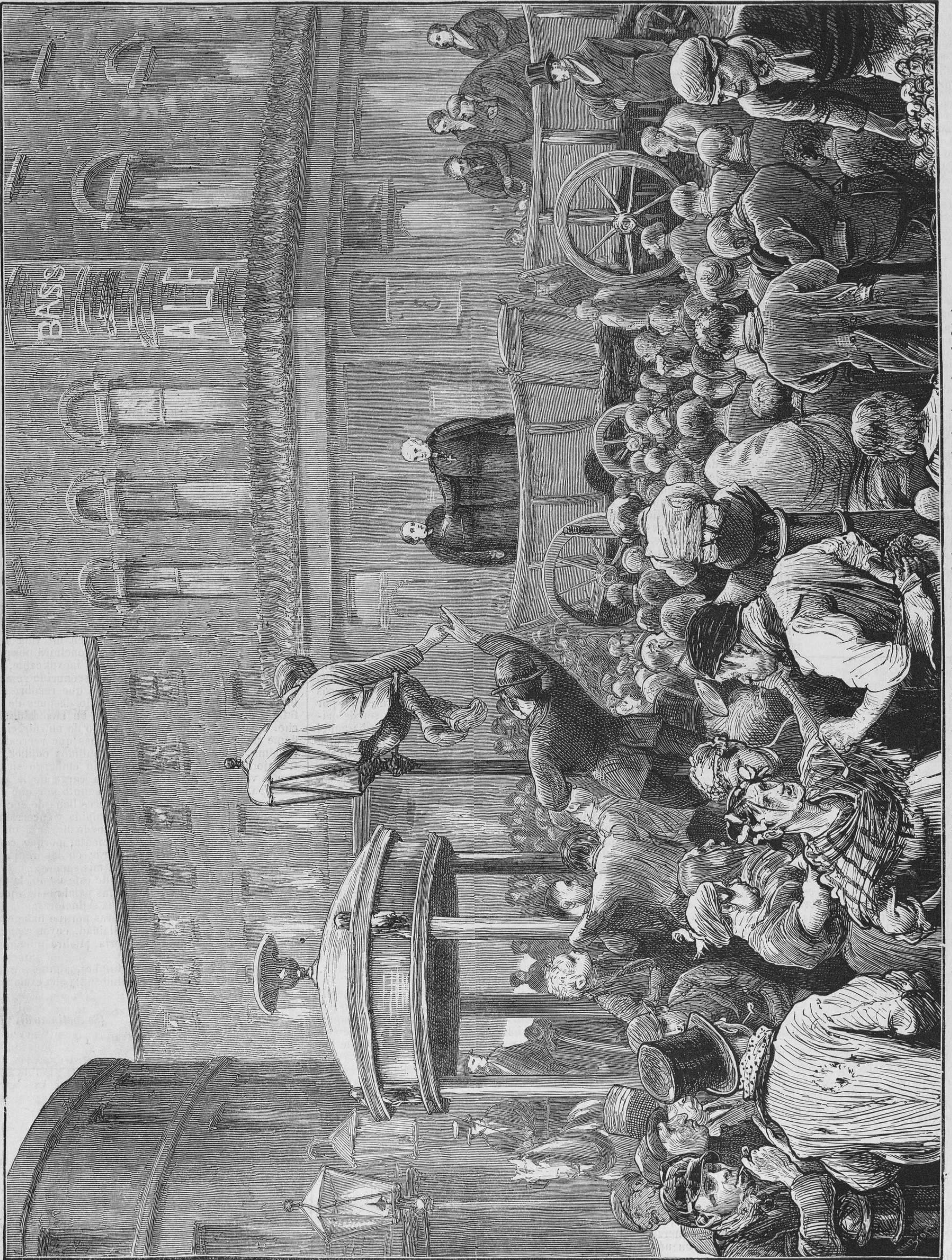
(Se continuará).

### Costumbres inglesas.

PREDICACION DE LA TEMPERANCIA EN LOS BARRIOS POBRES DE LONDRES.

Todo el mundo sabe que la borrachera es el vicio mas difundido en las clases bajas del reino unido de la Gran Bretaña, sobre todo entre los irlandeses. Espantado con la gravedad del mal un religioso movido por su celo, resolvió combatirle enérgicamente, y bajo este concepto, emprendió una cruzada que tiene un gran éxito en la actualidad. Todos los domingos el Reverendo Padre recorre los barrios mas pobres y populosos de Londres y predica la temperancia á la mi-





COSTUMBRES INGLÉSAS. — El P. Lockhart y el arzobispo Manning predicando la temperancia en los barrios pobres de Londres.



serable poblacion que se agrupa en su derredor para oír su palabra elocuente y persuasiva, pues las conversiones que ella ha hecho se cuentan hoy por miles. Nuestro dibujo representa la reunion del domingo último en Clerkenwell Green. El P. Lockhart, subido en una carreta y acompañado del arzobispo Manning, lleva la palabra. No trataré de pintar la concurrencia, en razon á que el dibujo la pone bien de relieve.

L. C.

**Boutin,**

CÓMICO FRANCÉS.

El actor Boutin que ha fallecido últimamente, ha sido una de las glorias del drama popular, habiéndose distinguido por su naturalidad y su talento, en la mayor parte de las producciones ruidosas representadas en el teatro Histórico, hoy demolido, en la Puerta de San Martin y en el Ambigu. Boutin, despues de haber sido obrero cincelador y de porcelana, sintió una irresistible vocacion por el teatro y abandonó aquellos oficios por el arte que le reservaba tan bellos triunfos.

La pieza en que primero se distinguió fué *el Obrero*, de Federico Soulié, donde hacia un personaje á la par repugnante y caricaturesco con tal verdad, que contribuyó sobremanera al gran éxito del drama. Desde aquel dia fijó su carácter, dedicándose á reproducir esos tipos populares donde la honradez se mezcla con la licencia, así como tambien los *bandidos* que atraviesan los dramas diciendos chascarrillos para servir en el desenlace al castigo del crimen y al triunfo de la virtud. Ha divertido á toda una generacion, ha sido adorado de todo un público, de ese público apasionado que frecuenta los teatros de drama, aplaudiendo, riendo ó llorando en masa como un solo hombre.

Sabia sacar partido de la escena mas insignificante, porque pertenecía á la raza de los cómicos que están siempre en la verdad. Desde hace algunos años can-



Boutin, cómico francés.

sado y enfermo, había abandonado la escena; pero sus últimas creaciones fueron notabilísimas; en el *Máscara de hierro* y en la *Abuela* recibió merecidos aplausos.

Sin embargo, sus triunfos mas completos tienen diez ó quince años de fecha, cuando trabajó sucesivamente en las *Noches del Sena*, las *Canteras de Montmartre*, la *Poisarde* y el famoso drama imitado de la novela inglesa de Ainsworth, los *Caballeros de la Nie-*

*bla*, que personificó de un modo admirable. Nuestro dibujo copiado de una fotografía, le representa en ese papel que le ha valido tantas ovaciones. Nunca Hogarth ha podido trazar un semblante mas extraño, un aire mas excéntrico, para pintar en caricatura un bandido inglés. Con el sombrero de tres picos ladeado, la casaca desgarrada, las mangas rotas y el vestido de color de yesca, Boutin realizaba el tipo risible y espantoso cuando llegaba el caso, de las alarmanes figuras que se encuentran en White-Chapel. Quizá Boutin no habia visto nunca la Inglaterra; pero seguramente expresaba como nadie las llagas y miserias de esa nacion; era el robo y el crimen ambulantes.

El papel de Bluskin en los *Caballeros de la Niebla*, fué, pues, uno de los grandes triunfos populares de Boutin; pero el excelente actor cuenta otros muchos, como el de Rocher en el *Caballeros de la Casa Roja*, etc. Así es que su pérdida ha sido muy sentida, tanto mas cuanto no acertamos á ver hoy por hoy, quién pueda reemplazarle.

J. C.

**Nuevos prototipos**

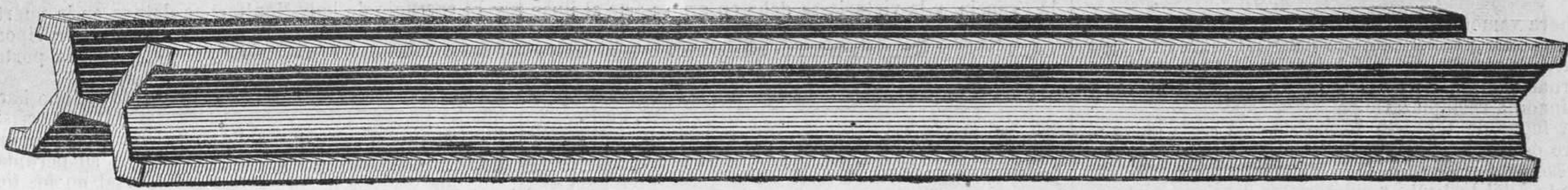
INTERNACIONALES

DEL METRO Y DEL

KILÓGRAMO.

Uno de los primeros objetos que preocuparon á las asambleas deliberantes de la primera revolucion, fué la determinacion de un sistema de pesas y medidas comun al mundo entero, destinado á los pueblos de todos los países y que durase tanto como la civilizacion. Este objeto se alcanzó, gracias á las tareas de una comision internacional á la que estaban convidadas todas las naciones, aunque no se presentaron comisionados mas que de las repúblicas vecinas y de la monarquía española. El triunfo pasajero de los terroristas no interrumpió los trabajos de aquella comision de sabios, y la República que por milagro salió de sus terribles manos, pudo ofrecer al mundo civilizado el metro

EL METRO INTERNACIONAL DEFINITIVO.



Su largo reducido á una quinta parte.

Su seccion trasversal del tamaño natural.



y el kilogramo que hoy conocemos. Sacados del seno de la naturaleza, esos tipos eran resultado de medidas largas, minuciosas, ejecutadas en medio de obstáculos y de peligros. Algunos de los comisarios murieron en el campo de batalla científico; y otros para salvar su obra, tuvieron que sufrir el cautiverio de los berberiscos al lado de los presidios de Argel.

Todas las instituciones francesas de aquella memorable época han perecido; ciertas partes del sistema de pesas y medidas han caído en desuso; pero el metro y el kilogramo han sobrevivido á todo, y existen como los creó la Convencion.

Las ventajas del sistema francés son tan incontestables, que muchos pueblos lo han adoptado recientemente; y los que lo rechazaban por orgullo, envidia ó ignorancia, hubieron de comprender por fin que debían adoptarle.

Llegó pues, el día en que pudo proponerse su adopción universal, y á la tercera República corresponde la honra de haber recogido aquella gloriosa é instructiva herencia.

En una reunion preparatoria se propusieron los principios de la convocacion oficial y se indicaron las cuestiones sobre las cuales debían deliberar los representantes científicos del mundo entero.

Con efecto, hallábanse representadas en la reunion las siguientes naciones:

Alemania, Austria-Hungría, Baviera, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia, Noruega, Roma, Suiza, Wurtemberg, Turquía, Estados Unidos de América, República Argentina, Chile, Colombia, República del Ecuador, Haití, Nicaragua, Perú, San Salvador, Uruguay y Venezuela.

La Comision instalada en el Conservatorio de Artes y Oficios abrió sus sesiones el 23 de setiembre y con este motivo, el ministro de Comercio y Agricultura, M. Teisserenc de Bort, pronunció una corta alocucion que nos parece bien reproducir aqui.

« Señores, ha dicho el ministro, honor y fortuna á la vez, es para la Francia, el reunir en este recinto tantos hombres eminentes de todos los países. Por esto he tenido empeño en daros en nombre del gobierno la bienvenida, y en saludar la renovacion de vuestros útiles trabajos.

» Despues de varios años de profundos estudios, tocais al fin. El deseo tantas veces renovado en interés de las observaciones científicas y de las relaciones comerciales internacionales va á ser realizada; la adopción de unidades comunes que servirán de base á todos los trabajos, á todos los cálculos, á todas las transacciones, y constituirán en cierto modo un lenguaje universal de la ciencia y del comercio.

» Habeis proclamado el principio con la autoridad de vuestra alta experiencia y vais á hacer posible la aplicacion fijando de un modo preciso y por los métodos mas seguros de las ciencias exactas, el modo de ejecucion.

» El tiempo trascurrido desde nuestra última sesion ha sido empleado útilmente. El comité de observaciones preparatorias que habeis investido de vuestra confianza, ha llenado fielmente el programa que le habíais trazado, y os presenta un conjunto de aparatos y trabajos que facilitará y acortará en mucho, el cumplimiento de vuestra mision.

» Cuando los inmortales creadores del sistema métrico, empezaron la série de estudios que debían seguir entre tantos peligros y á costa de tanta abnegacion, la Convencion Nacional habia convidado á asociarse á sus trabajos á los delegados de las naciones extranjeras, pero, entonces, los maravillosos medios de comunicacion, que ponen en relacion continua á los pueblos mas lejanos; no existia, y los congresos de sabios extranjeros eran casi imposible; nadie acudió, por lo tanto al llamamiento.

» La Francia es mas feliz hoy dia. Gracias á vuestra solicitud, á vuestro concurso, lo que no era mas que una aspiracion, una esperanza lejana de espíritus generosos, se realizará, en provecho del adelanto de la ciencia y del bienestar de la humanidad.

» Es un nuevo servicio que añadiréis á todos los que habeis hecho ya; una facilidad mayor dada á los estudios; una impulsión fecunda impresa al trabajo, un progreso realizado para la civilizacion, un título para las gracias que os doy en nombre del gobierno, y á las que sereis altamente acreedores.

» Declaro abierta la sesion del Congreso internacional.

Ahora vamos á resumir las resoluciones adoptadas. Un comité permanente de doce miembros ha sido encargado de dirigir la fabricacion del nuevo metro internacional, derivado del metro de los Archivos y destinado á reemplazarle.

En lugar de tener la forma de una regla como el metro de la primera República, el nuevo tendrá la que representamos y que ha sido imaginada por M. Tresca, miembro del Instituto y subdirector del Conservatorio de Artes y Oficios. M. Tresca se ha propuesto asegu-

rar la perfecta rigidez del tipo, aumentar la regularidad de su dilatacion, hacer en fin mas fácil la medida de las temperaturas, cuya exacta determinacion es necesaria para la perfeccion de las comparaciones. Quizás no es inútil decir que este metro se ha figurado menos largo de lo que es; pero que le hemos conservado la seccion transversal que le ha dado M. Tresca. (Véase el dibujo).

Se tomarán las precauciones mas minuciosas para asegurar la perfecta identidad del metro definitivo con el que los Archivos han conservado en medio de tantas revoluciones.

El futuro metro internacional no será construido como el antiguo con platina, sino con una aleacion de un metal congenérico de la platina, el iridio, sustancia preciosa cuya existencia ignoraban los químicos de fines del siglo XVIII.

El nuevo tipo internacional y los tipos nacionales que se sacarán de él, se cortarán en una barra lo mas homogénea posible, formada en un solo vaciado. Como cada Estado interesado recibirá por lo menos dos reglas de las que hoy se fabrican, esta operacion será la mas importante que se haya hecho jamás con la platina.

Siendo infusible la platina al fuego de fragua mas ardiente, habrá que recurrir al gas oxidrico y á los procedimientos que M. Deville y M. Debray han indicado, nuevo honor para la Francia, cuyo genio parece presidir á tan bellas operaciones.

Hasta el último momento nada distinguirá el metro internacional de los gemelos que con él se fabriquen. Su eleccion será el resultado de largos estudios ejecutados sobre toda la série de los simples tipos nacionales.

Antes de que se sometan á la graduacion, estas reglas se pondrán previamente bajo la influencia de cinco temperaturas diferentes, á fin de cerciorarse de que cada una de ellas es digna de figurar en el concurso definitivo.

Cuando se hayan tratado las reglas aceptadas, se someterán á nuevas pruebas destinadas á estudiar comparativamente la marcha de su dilatacion. El metro internacional universal, el nuevo prototipo será en cierto modo el hijo de la fortuna; no se distinguirá por ninguna cualidad especial; será el que, por acaso, se acerque mas al término medio de todos los metros fabricados en esa operacion solemne. Como cada uno de ellos ha sido hecho tan igual como es posible al metro de la primera República, el metro medio será la copia mas perfecta que pueda imaginarse.

El último acto de todas estas operaciones será comparar el nuevo prototipo con el metro de los Archivos; y solo entonces esta regla histórica será sometida á las variaciones de temperatura necesarias para compararla con el nuevo tipo que la reemplazará definitivamente.

Dos rasgos grabados en la máquina y que penetran hasta el fondo de la gola del metro internacional, marcarán el largo absoluto que ha debido fijar la comision internacional y que será reproducida indefinidamente en todos los metros usuales, científicos ó comerciales.

Se construirán tambien tipos de cabo, esto es, cuyo largo total será de un metro; pero fácil es comprender que la exactitud que se propone obtener será menor con esta clase de tipos. Por respeto á la tradicion se ocupan de ellos.

Los mismos principios se aplicarán á la construccion del kilogramo que será la copia perfecta del kilogramo de los Archivos en su estado actual. Será como el kilogramo de los Archivos un cilindro igual en altura y en diámetro, con los ángulos ligeramente redondeados.

La materia será la misma que la del nuevo metro, esto es, de platina mezclada con iridio, en las mismas proporciones.

La marca necesaria para la preparacion de todos los prototipos del kilogramo se vaciará de una sola vez; y se elegirá el prototipo universal con las mismas precauciones que el del metro; además el metal será sometido antes de la fabricacion á todas las operaciones que parezcan necesarias para dar á la masa el mas alto grado de homogeneidad.

Vemos pues, que la nueva comision no se preocupa ya en medir de nuevo el cuarto del meridiano terrestre, ni en determinar otra vez la densidad del agua en el critico instante de la condensacion. Todos los pueblos civilizados aceptan el metro y el kilogramo como salieron de manos de la Revolucion; y este gran resultado se ha conseguido gracias á la noble perseverancia de los sabios franceses y al reconocimiento de la mayoría de los gobiernos extranjeros. A la cabeza de la oposicion figuraban M. Hirsh y M. Forster, representantes de Suiza y de Inglaterra respectivamente, así como el representante del gobierno prusiano; pero tambien merecen elogios.

M. Leverrier defendió con energia los derechos de la Francia, y la victoria se debe en gran parte al ilustre astrónomo, que en esta ocasion solemne demostró una fuerza y una penetracion que paralizó los medios de que se valian los adversarios.

W. DE F.

## ¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 1,034).

— Sí, os lo prometo, respondió Carolina. Jasper la miró y sonrió. Arabela hizo descansar suavemente la cabeza del enfermo sobre el almohadon.

— Poned un pañuelo sobre mi rostro, dijo Jasper con voz débil, y dejadme; pero no os alejeis mucho, tengo sueño.

Sus ojos se cerraron, parecia estar dormido antes de que Arabela y Carolina salieran de su alcoba.

— ¿Vos le traereis á su padre, no es así? dijo mistress Crane cuando se encontró á solas con lady Montfort. Hé aqui en este paquete la confesion de Jasper y la declaracion del robo que tanto ha hecho sufrir á su pobre padre. Yo siempre habia ignorado esto. Está aun mas cambiado de lo que parece; vos le habeis visto en uno de sus peores momentos; hoy divaga un poco, lo que le sucede algunas veces. Tengo un favor que pediros. He oido hace algunos meses á un predicador que me ha conmovido mas que ningun otro. Me han dicho que es sobrino del coronel Morley. ¿Quereis rogarle por mediacion del coronel que venga á ver á Jasper?

— ¡Mi primo Jorge Morley! Vendrá, yo os lo prometo, así como el padre de vuestro pobre enfermo. ¿Puedo serviros en alguna otra cosa?

— No. Explicad á M. Darrell por qué he tardado tanto en comunicarle las informaciones que encontrará en el paquete que os he entregado. Una parte de estas noticias pueden tener importancia para vos, por lo menos la que se refiere á la estratagema que Jasper empleó para impedir vuestro enlace con M. Darrell. Convendria que enseñárais esos papeles al coronel Morley, que podrá completar sus aclaraciones. Tenia la intencion á mi regreso á Inglaterra, y antes de ver á M. Darrell, de tomar los informes que como vereis nos faltan aun, cuando sobrevino esta desgracia. No he podido pensar mas que en el pobre Jasper; seria cruel abandonarle ni por una hora. Cuando el doctor F... me dijo que os asistia, que estábais enferma, he resuelto añadir á este paquete la confesion de Jasper. Está dotado de un gran corazon. ¿Cómo soportó ayer la fatiga de escribirlo! Por último me he decidido á entregaros el paquete para que lo pusierais en mano de M. Darrell, porque he atribuido vuestra indisposicion á la visita que le hicisteis á Fawley.

— ¡Mi visita á M. Darrell!

— Jasper os vió en el momento en que vuestro carruaje salia del parque, no hace mucho tiempo. ¡Ah! ¡Mudais de color! Vos le habeis hecho padecer mucho. Reparad el mal si podeis.

— ¡Ay! no, murmuró Carolina; no puedo.

— ¡Oh! todavia os ama; no sois de esas mujeres que los hombres olvidan.

Carolina guardó silencio, pero bajó involuntariamente su velo.

Aquella mujer de rígido semblante, con su viva penetracion, habia adivinado en un momento la verdad.

— ¡Ah! ya lo veo, dijo, es orgullo, orgullo en los dos. Comprendo; pero no me atrevo á culparle á él. Vos que le habeis ofendido y no teneis el derecho de ser orgullosa, le volvereis á ver.

— No, jamás, jamás, dijo Carolina con voz apenas inteligible bajo el velo que cubria su rostro.

Arabela guardó silencio durante un momento; lady Montfort se levantó para marcharse.

— Le vereis aun, prosiguió Arabela, acompañando-la hasta la puerta; pero esperad. ¿Creeis que morirá?

— ¡Gran Dios, M. Darrell!

— No, no, Jasper Losely.

— Espero que no. ¿Qué dice el doctor F...?

— No quiere decirlo. Pero no es la parálisis solamente lo que hace peligrar su existencia; de esa enfermedad puede curar; aun es joven. Pero hay otros síntomas... ¡Esa terrible costumbre de estimulantes!... Si se le priva de ellos se debilita; el uso de ellos apresura su muerte. Pero... pero... ¡AHORA ME PERTENECE, ME PERTENECE EXCLUSIVAMENTE, HASTA LA MUERTE!

XI.

El carruaje de lady Montfort se detuvo en la puerta del coronel Morley en el momento en que Carr Vipont salia de su casa. Carr la vió y se acercó á la portezuela.

— ¡Mi querida lady Montfort! ¡Cuánto tiempo hace que no os veo! ¡Qué tiempos alcanzamos! ¡Que crisis tan repentina! ¡Cuánta falta nos hace aquel pobre Montfort! ¡No es extraño que lamenteis su pérdida! Tenia sin duda sus defectos. ¿Qué mortal no los tiene? Pero votaba siempre bien; podia contarse con él en tiempo de crisis, al paso que ese hombre que des-



graciadamente para todos tuvo la suerte de heredar su título, es el hombre mas raro y mas incorregible que conozco. ¿Qué puede esperarse de una casa dividida de ese modo? Nunca ha estado la constitucion en tan grave peligro. Hablo con conocimiento de causa. El jefe de la casa de Vipont vacila, cuestiona, pregunta si Guy Darrell querrá unirse al gabinete. Si Guy rehusa, podemos contar con el apoyo de Montfort, como si fuéramos *Peep O'Day Boys* (1). Pero, perdonadme, tengo que marchar inmediatamente; todos los momentos son preciosos en tiempo de crisis. Pensad en lo que podria sobrevenir si no formáramos un gabinete de aqui á mañana por la noche. Los contrarios triunfarian, y entonces... el diluvio.

Carr se alejó y corrió á aconsejar los medios de conjurar el diluvio. El coronel Morley, invitado por lady Montfort subió á su carruaje; pero antes de que ella pudiera pronunciar una palabra, ya habia empezado á hablar Morley del asunto que le preocupaba.

— Ya sabia yo que habia de suceder esto; todo depende de Guy Darrell. Montfort, que tiene siempre miedo de que caiga sobre él un periódico y le anonde, da la preferencia á Darrell porque los periódicos se la dan tambien, y piensa que si Darrell se niega á apoyar al gabinete, los periódicos dirán que todo esto no es mas que una intriga. ¿Comprendéis? La crisis una intriga! Lord Mowbray de l'Arco y sir Josias Snodge, que unidos son necesarios á un ministerio, pero que por desgracia se aborrecen, se niegan á formar parte del mismo gabinete si Darrell no se coloca entre ellos. Sir John Cautly, nuestro diputado, pretende que si Guy Darrell no se une á nosotros es para que la crisis vaya mas lejos. Harry Bold, nuestro mas popular orador, dice que si Guy Darrell se abstiene, es señal de que la crisis es un movimiento de retroceso. En una palabra, sin Darrell la crisis fracasará, la casa de Vipont quedará perdida, lady Montfort, si, perdida. Esta mañana he enviado un *telégrama* (¡oh! ¡que haya yo vivido para ver una palabra semejante introducida en la lengua inglesa! pero Carr tiene razon; ¡en qué tiempos vivimos!) he enviado pues un telégrama á Fawley para suplicar á Guy que venga inmediatamente á Londres. Darrell me ha respondido con un verso de Horacio, cuyo sentido es que mejor me veria muerto de un balazo. Debo ir á buscarle, no espero mas que saber el resultado de ciertas negociaciones. Me queda una sola esperanza; una medida que Darrell ha aprobado siempre, que comprende perfectamente y que en su mano tendria un buen resultado. Seria un triunfo completo. Una de esas medidas que cuando fracasan pierden á un gobierno; pero que cuando obtienen un buen resultado, immortalizan al ministro que las ha concebido y puesto por obra. Hé aqui justamente lo que falta á Darrell para completar su gloria y su carrera; hé aqui por fin la ocasion de hacer su nombre célebre para siempre en la historia de su patria. Si se niega diré francamente que su vida no ha sido mas que una brillante bancarrota. En este momento en que no es miembro del Parlamento, cuando es necesario serlo para entrar en el gabinete, debemos perder su voz en la Cámara de los comunes; pero podemos arreglar esto, porque si Darrell quiere solamente unirse al gobierno y entrar en la Cámara de los lores, sir Josias Snodge, que habla bien y tiene gran celo, se unirá á nosotros, defenderá los intereses de los Viponts en la Cámara de los comunes, hablará al pais en todas las sesiones si es necesario. Si, Darrell debe ser nombrado par, consagrándose un año ó dos á esta gran causa, la consolidacion de la casa de Vipont, la salvacion del imperio británico, y entonces, si así le conviene, *solve senescentem*, es decir, podrá dejar el harnés y dormir sobre sus laureles el resto de su vida.

El coronel Morley pronunció este largo discurso sin ser interrumpido por un oyente que se interesaba en extremo por todo lo que podía llevar á Darrell á una vida activa, infinitamente mas conveniente para él.

Lady Montfort tomó la palabra á su vez; pero despues de asuntos tan importantes como la crisis y sus consecuencias posibles, los negocios privados de una pobre muchacha como Sofia y aun los de Darrell eran una bagatela. Sin embargo, despues de un corto comentario sobre la única parte del discurso del coronel que le llegó al corazon, lady Montfort se apresuró á referir su entrevista con Arabela y la triste posición del yerno de Darrell, en otro tiempo tan temible. El coronel no manifestó por Jasper mas compasion que la que un verdadero inglés manifestaria por un bárbaro cipayo amarrado á la boca de un cañon.

— Es un desahogo, dijo secamente, un gran consuelo para Darrell y para todos aquellos á quienes ese monstruo ha atormentado y saqueado. Con él desaparecerá el único obstáculo que se opone aun á la rehabilitacion del pobre Willy. Aun espero vivir lo bastante para reunir á todos los antiguos amigos de Willy esparcidos por todo el pais y darles una cena. Pero os he interrumpido, seguid.

Lady Montfort habló entonces de los papeles relativos al misterio que tanta inquietud y disgusto habia causado.

El coronel se apoderó vivamente de aquellos papeles, recorrió el primero de ellos y despues sacando el reló dijo:

— Puedo aun disponer de media hora. ¿Queréis que

diga á vuestro cochero que nos lleve hácia Regent's Park?

Puesto el carruaje en marcha empezó á recorrer aquellos papeles. De pronto levantó la cabeza y miró á lady Montfort, con mirada fija é investigadora. Carolina bajó los ojos; comprendió que habia leído la confesion de Jasper Losely y la relacion de los medios empleados por él para impedir su casamiento con Darrell, porque en su turbacion y su prisa habia olvidado separar aquel papel de los demás.

— ¡Oh! ¡ese papel no debéis leerlo! exclamó ocultándolo con la mano.

— Es demasiado tarde, mi querida prima, ya lo he leído. Ahora, todo lo veo claro. Lionel tenia razon; y mis convicciones eran bien fundadas, aunque Darrell eludía con tanta frialdad mis preguntas la última vez que le ví en Fawley. Esto justifica todo el empeño que he tomado por asegurar el casamiento de Lionel y la crueldad afectada de la carta que he escrito á Jorge. Sabed, lady Montfort, que si Lionel habia sacrificado su felicidad al culto que Darrell ha consagrado á sus antepasados, este último se habia creído obligado por honor á no volver á casarse. Él me ha dicho que seria un robo de parte suya arrebatár á aquel del cual ha exigido un sacrificio semejante, el nombre y la herencia por los cuales ha sido el sacrificio. Estoy resuelto á impedir que Darrell cierre irrevocablemente la puerta á su propia felicidad. Lady Montfort, vos sabéis que ese hombre os ama como nunca ha amado en este siglo de hielo, ningún hombre, á pesar del abandono, á pesar del cambio, á pesar del disgusto, á pesar del resentimiento, á despecho del orgullo. Sabéis que ha muerto para cualquier otro amor, que es inaccesible á cualquier otro lazo, que alimenta en el fondo de su alma la pasion secreta y sin esperanza de su edad madura. ¿No conocéis que únicamente por vos hemos perdido á Darrell para nuestra patria, á quien debia servir y llenar de gloria? ¿No comprendéis que si desprecia esta última ocasion de rescatar tantos años perdidos, de adquirir una gloria que debe transmitir su nombre á la posteridad, vos seréis la única causa?

— ¡Ay! ¡ay! ¿qué puedo yo hacer?

— ¿Qué hacer?... Si, es verdad; mi pobre amigo ya es viejo; debe seros indiferente á vos tan jóven aun, tan hermosa desgraciadamente; vos, cuya mano se disputarian los principes. Es verdad, vos no podéis experimentar por Guy Darrell mas que compasion.

— ¡Compasion! ¡esa palabra es odiosa! exclamó lady Montfort tan impetuosamente como si fuera aun la viva y alegre Carolina de otro tiempo.

El hombre de mundo fijó en ella su mirada penetrante y dejó caer esta palabra:

— Habladle.

— Ya le he hablado. ¿No recordais que en vano abogué por él en favor de Lionel y Sofia?

— No en vano; Jorge me ha escrito que os ha enterado del consentimiento de Darrell á su boda. Ese consentimiento ha debido indudablemente costarle mucho; pero la idea de que os consolara de su primer negativa estoy seguro de que ha sido para él un gran consuelo. Una sola persona puede volver á Darrell al mundo, y esa persona sois vos.

Lady Montfort sacudió tristemente la cabeza.

— Si tuviera siquiera un pretexto, una excusa; si la dignidad...

— ¡Una excusa! Vos teneis el deber de hablar á Darrell; debéis entregarle esos papeles, explicarle cómo han llegado á vuestras manos. Sofia está en su casa; vos debéis verla en una circunstancia tan importante para ella. ¡Vanos escrúpulos! ¡Vos, Carolina Lindsay, la amiga de su hija; vos que habeis pasado en su casa vuestra infancia; vos, que teneis deudas de gratitud hácia él por vuestra madre, teneis escrúpulo en comunicarle la primera de las informaciones que le tocan tan de cerca! ¿Y por qué? Porque le prometisteis hace algunos años vuestra mano, y fuisteis luego engañada por falsas apariencias como una niña que érais entonces.

Lady Montfort sacudió de nuevo tristemente la cabeza.

— Bien, dijo el coronel mudando de tono; quiero convenir en la imposibilidad de que vuelvan á renovarse aquellos lazos. Vos no podiais prever que sufriria tanto al verse abandonado por un jóven y hermoso marqués...

— Callad, callad, coronel, exclamó Carolina con cólera.

El coronel insistió con sangre fria.

— Quiero suponer que no pueda tratarse de un enlace. ¿Pero estamos en un mundo en que un hombre no puede tener á ninguna edad una amiga en una mujer á menos de casarse con ella? ¿Podéis tener escrúpulos en acompañarme á mí, vuestro primo, el pariente mas próximo que la muerte os ha dejado para ir á buscar á la jóven á quien habeis adoptado en realidad? ¿Vacilais en confiarme por media hora á ese viejo Fawley medio arruinado? ¿Teneis miedo de que los cronistas digan que la marquesa de Montfort corrió en busca de un viejo viudo é intrigó para ser la señora de una casa mas semejante á una mansión de espectros que á una vivienda de seres civilizados? ¿O teneis que Guy Darrell pueda tener la loca presuncion de creer que vais á su casa para obligarle á que se case con vos? ¡Bah! semejantes escrúpulos serian naturales en una jóven sin fortuna ó de mayor edad, ó si él fuera un jóven fátuo ó un viejo suspicaz. Pero ¡Guy Darrell! ¡un hombre de su clase, de su carác-

ter, de su edad! Y vos, prima Carolina, pensad tambien en lo que sois. ¿El rango que ocupais entre las mas grandes señoras de Inglaterra no os hace superior á esas puerilidades? Vos poseeis una gran fortuna, una belleza que os dá gran superioridad, prescindiendo del rango y la fortuna; y por encima de todo una reputacion que ha sabido mantenerse intacta, pura, en medio de una dura prueba en la cual ojos celosos espiaban la menor mancha, los oidos se abrian completamente al menor escándalo, pero será lo que vos queráis. Lo que puedo decir es que el porvenir de Darrell está en vuestras manos; que pasado mañana se habrá perdido para siempre la ocasion de hacer al fin que vuelva á emprender su vuelo un genio elevado; de asegurarle una gloria duradera. Estoy en la firme persuasion de que si le dijerais mañana á Guy Darrell: « Os negásteis á oirme cuando abogaba ante vos en favor de lo que considerábais como una mancha para vuestro nombre, y sin embargo, habeis terminado por ceder al fin á la voz de la amistad como si hubiera sido la del deber. Escuchadme hoy que de concierto con vuestro mejor amigo, abogo por vuestro honor y en nombre de vuestros antepasados. » Si le dijerais eso le devolveriais á su pais, repararíais todos vuestros errores, y sin embargo ¿podriais considerar comprometida vuestra dignidad?

Carolina se recogió en el fondo del carruaje, cruzó sobre el pecho su abrigo y se bajó el velo; pero ni el abrigo ni el velo pudieron ocultar su agitacion.

— Nada mas natural, prosiguió el coronel tirando del cordon; vos sois la viuda del jefe de la casa de Vipont: debéis estar vivamente interesada en sus destinos. Ha llegado una terrible crisis largo tiempo esperada. La casa vacila; un aliado de esta casa puede prestar un servicio inmenso; ese aliado es el hombre en cuya casa se ha deslizado vuestra infancia, y vos me acompañaréis á verle, á mí que remuevo cielo y tierra, todo el mundo lo sabe, para conquistar un voto á nuestra casa, y asegurarle el apoyo de aliados indecisos aun. Nada mas natural, vuelvo á decir; y sin embargo vos manifestais escrúpulo de servir á la casa de Vipont, salvar á vuestro pais. ¡Ah! razon teneis para estar agitada. Os dejo entregada á vuestras reflexiones, el tiempo apremia, voy á bajar aqui. Confíadme estos papeles; yo me ocuparé de este penoso asunto. Esta noche os enviaré un informe detallado; os suplico me respondais con una sola linea á la peticion que voy á dirigiros.

## XII.

El teatro representa las orillas del lago de Fawley. Jorge da el brazo á Waife; Mrs. Morley sentada en un banco al otro lado del lago dá el último toque á su pintura; sir Isaac echado, contempla gravemente los cisnes; la gama inclinada sobre él, le da de vez en cuando algun mordisco en las orejas. Colocado, poco cómodamente entre dos estribos del edificio no terminado, Fairthorn espia con ojos malignos á dos jóvenes que marchan cerca uno del otro, aunque separados, apareciendo y desapareciendo á cada momento entre los árboles despojados de hojas. Guy Darrell acaba de separarse de Waife y de Jorge, á cuya marcha lenta se presta mal su paso impaciente. Despues de una corta y cordial recepcion ha enviado á Lionel al lado de Sofia para que sepa por ella su suerte, y se admira de que halla empleado mas de una hora en hacer una pregunta cuya respuesta no era dudosa. Darrell se dirige hácia los árboles. De pronto el jóven se aparta de Sofia y avanza rápidamente sobre la seca yerba; pálido como un muerto ase convulsivamente la mano de Darrell, y le dice:

— Debo alejarme de vos, señor, todo ha terminado; yo era un loco al pensar que me amaba; ella me rechaza.

— ¡Os rechaza! Imposible. ¿Por qué razon?

— No me ama lo bastante para casarse conmigo, respondió Lionel con el labio trémulo y una ironia bajo la cual nuestro sexo orgulloso afecta disimular sus mas dolorosas emociones. Me ama como un amigo, como un hermano: nada mas. Todo era un error, todo menos vuestra inmensa bondad hácia mí... hácia ella. El cielo os bendiga.

— Si, todo era un error de parte tuya; pobre loco! dijo Darrell con ternura, y volviéndose vió á Sofia que se adelantaba con paso firme y rápido y la mirada perdida en el espacio.

— Decidle á mi primo, dijo Darrell acercándose rápidamente á ella, que un corazon tímido no conquista nunca el de una hermosa; pero no le digais que rechazais terminantemente un corazon que no experimentará jamás otro temor que el de perderos.

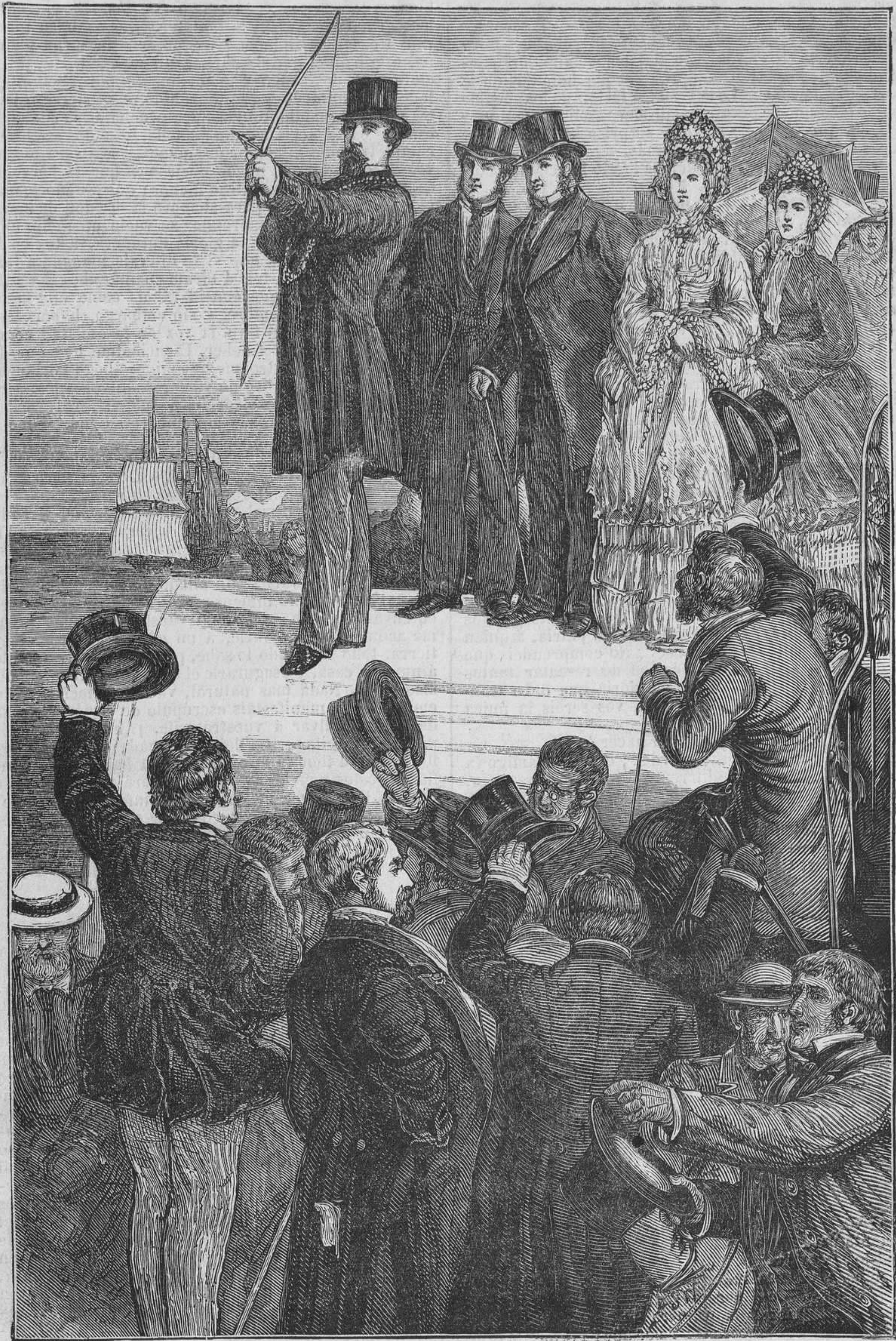
¡Pobre Sofia! Siguió con su mirada fija en el espacio y respondió por algunas palabras apenas inteligibles que en todas ocasiones las jóvenes que quieren decir *no* parecen haber aprendido como los pájaros aprenden sus cantos. Nadie sabe quién se las ha enseñado, pero todas responden con las mismas palabras: « sensible al honor... gratitud... no hay otro mas digno... » etc., etc.

Darrell interrumpió aquella escena penosa.

— Mi pregunta es terminante, dijo, el destino de dos existencias depende de ella. ¿Decís terminantemente que no amais á Lionel Haughton lo suficiente

(1) *Niños del alba*, antigua asociacion irlandesa muy hostil al gobierno inglés.





COSTUMBRES IRLANDESAS. — El casamiento del Shannon.

para concederle vuestra mano, y entregarle vuestra fe en cambio de la suya?

— Sí, sí, exclamó Lionel que se había acercado, respondió, Sofia, decid si ó no.

— No, dijo Sofia con voz firme, y corrió al lado de Waife apartándose de Jorge. Abuelo, abuelo, vamos á casa, yo muero.

Darrell la siguió atentamente con sus ojos que habían estudiado su fisonomía, admirado de su expresión y de su mirada en el momento de asir el brazo de su abuelo. Sus azules ojos dejaron de mirar á Sofia y los fijó en el cielo como para implorar el auxilio divino. Era sublime la expresión de dolor y aflicción de aquel hermoso rostro.

— ¡Noble niña! murmuró. Creo comprender lo que pasa en su alma. Si es así, tiemblo por el pobre Lionel; mi orgullo ha cedido; el suyo no cederá jamás. Mientras tanto Lionel golpeaba el suelo con el pie, esforzándose por sofocar las lágrimas que le ahoga-

ban. Darrell pasó el brazo alrededor de su cuello y le llevó dulcemente hácia el grande espino y el peñasco cubierto de musgo.

Mientras Waife acercaba su oído á los labios de Sofia, el detestable Fairthorn, ávido de ver su esperanza confirmada, salió de su escondite y se dirigió á Jorge con lentos pasos volviendo la cabeza para dirigir una mirada de satisfacción á la antigua casa que creía haber salvado del lago.

Sofia acabó por convencer á su abuelo de que sus oídos no le engañaban y ella gozaba de su razón.

— ¡Oh! abuelo, dijo, en adelante seremos el uno del otro. Vos no os avergonzáis de mí y yo... ¡yo estoy tan orgullosa de vos! Pero lo demás... no hablemos de eso. Vos os avergonzaríais de mí si yo atrajese el oprobio sobre el que me confiara su nombre y su honor, y yo... ¿podría estar orgullosa de vos si lo exigiríais de mí?

Al oír estas palabras Waife lo comprendió todo, no

tuvo ningun argumento que oponer y se dejó arrastrar hácia la casa. Si, partieron; terminaron los proyectos de casamiento.

En el momento de llegar á la casa, la puerta se abrió violentamente; un hombre salió con impetu, abrazó á Sofia é imprimió repetidas veces sus labios sobre su frente y sus mejillas con una ternura que afortunadamente no vió Lionel. Muda de indignación y de asombro, Sofia se defendía en vano, cuando Waife, asiendo á aquel hombre por el cuello le rechazó vigorosamente exclamando:

— ¡Cómo os atreveis, caballero!

Aquella exclamación que repitió el eco, hizo acudir á sir Isaac, Fairthorn volvió á su escondite, Mrs. Morley se apartó bruscamente de su boceto; Darrell y Lionel llegaron á toda prisa al sitio de donde habían partido aquellas voces.

— ¡Cómo me atrevo, exclamó el hombre arreglándose el cuello de su levita; cómo me atrevo á abrazar á mi sobrina, la huérfana de mi pobre hermana! Venerable bandido, yo tengo mas derecho que vos. ¡Oh! ¡mi querida Sofia! Y yo me he avergonzado de tu pobre vestido de indiana, yo que debo mi reputación, mi fortuna, á tu rostro encantador, ¡y tú has vagado errante por el mundo, tú, la hija de aquella hermana de la cual estaba yo tan orgulloso, por quien pintaba ¡ay! en vano, ¡Watteaux y Greuzes sobre abanicos y pantallas!

Y volvió á estrecharla entre sus brazos; pero esta vez Waife permaneció mudo y Sofia no resistió, porque las lágrimas de aquel hombre inundaban su rostro, borran el rubor de la vergüenza y santificaban la huella de sus besos.

— Pero ¿dónde está mi antiguo amigo William Losely? ¿Dónde está Willy? dijo otra voz.

Y un personaje alto y delgado salió del vestíbulo y miró de frente al pobre Waife sin reconocerle.

— ¡Alban Morley! exclamó Waife, ¡qué poco habeis cambiado!

El coronel le miró mas atentamente y reconoció por último en el anciano tuerto, cojo y grave que tenía delante, á aquel impetuoso Willy que en otro tiempo domaba los caballos mas fogosos, daba los mas peligrosos saltos, cantaba las canciones mas alegres; en una palabra, á aquel tronera, á aquel jovial compañero, á aquel favorito de los hombres graves y de los hombres alegres, de los jóvenes y de los viejos.

*Eheu, fugaces, Posthume, Posthume,  
Labuntur anni, (1)*

dijo el coronel, impregnándose insensiblemente de aquella atmósfera horaciana tan saludable para Darrell y tan mal sana para Fairthorn. Los años se deslizan sin ruido como el pájaro por el aire, Willy, pero cuando dos amigos se encuentran despues de una larga ausencia, cada uno de ellos reconoce los estragos del tiempo sobre el rostro del otro. Sin embargo nosotros no somos aun demasiado viejos para gozar de largas pláticas al amor del fuego. Pero estais impaciente por saber con qué derecho este extraño reclama una sobrina encantadora. Sabed pues... ¡Ah! ya viene Darrell. Guy Darrell, saludad á esta señorita como á la nieta de Sidney Branthwaite, nuestro antiguo compañero del colegio de Eton, un gentleman de las familias mas nobles del país.

(Se continuará.)

### Costumbres irlandesas.

#### EL CASAMIENTO DEL SHANNON.

A poca distancia de Limerick se encuentra en las bocas del Shannon una isla llamada Seaterry que forma el límite del territorio sometido á la autoridad municipal. Cada siete años, siguiendo una costumbre inmemorial, el alcalde de Limerick debe ir á esa isla y lanzar una flecha al mar. El sitio en que cae la flecha marca el límite de las aguas del puerto sobre las cuales se ejerce la autoridad del alcalde, como magistrado marítimo.

Esta singular ceremonia que llaman el *Casamiento del Shannon* y que había tenido efecto por última vez en 1865, se ha vuelto á celebrar el 16 de setiembre último. El alcalde acompañado de los funcionarios de la ciudad irlandesa y de unos cien convidados, pasó á Scatterry á bordo del vapor *Rosa*, y desde lo alto de los tambores del vapor disparó la flecha tradicional, que fué á caer en las olas á las aclamaciones de los espectadores.

R. S.

(1) ¡Ay! ¡ay! cuán fugazmente se deslizan, Póstumo, nuestros años.